

Rasgos lingüísticos de la Ribera de Navarra en las obras de José M.^a Iribarren

CATALINA P. RIOJA ARANO

A Carmen Saralegui

INTRODUCCIÓN

Este trabajo pretende mostrar sistematizados los rasgos lingüísticos de la Ribera de Navarra que José M.^a Iribarren recoge en sus obras en su intento de caracterizar personajes o ambientes. Con ello quiero no sólo aprovechar lo mucho de valioso que hay en los textos de Iribarren en cuanto a características lingüísticas de las hablas vivas navarras, sino también, indirectamente, rendir homenaje a este escritor y a su extraordinario sentido lingüístico.

Iribarren, abogado de profesión, se introdujo en temas lingüísticos por curiosidad, por distracción, porque él era de Tudela y le gustaba escuchar y recoger lo que sus paisanos decían. Sus libros pretenden, además de documentar una forma de habla, revalorizar la lengua rústica, que él observa con el mayor de los respetos. El habla de la Ribera atrae al “lingüista”, pero también al humanista, de ahí que él mismo la emplee en la narración.

Las apreciaciones y juicios que introduce en sus libros son muy aprovechables y valiosos, apoyados siempre por una rica conciencia lingüística y por un profundo y directo conocimiento de esta forma de habla.

Por ejemplo el capítulo dedicado al habla popular¹, del que ya C. Saralegui ha hecho un análisis exhaustivo², supone una auténtica caracterización de

1. IRIBARREN, José M.^a, *Burlas y chanzas*, Pamplona, Gómez, 1984, 5^a ed, p. 9-21.

2. SARALEGUI, C., “Caracterización lingüística de las hablas ribereñas de Navarra a través de un escrito de J.M.^a Iribarren” *RILCE*, I, 1, 1985, p.113-131.

las hablas de la Ribera de Navarra. Lo mismo se puede decir, desde el punto de vista léxico, sobre su *Vocabulario Navarro*³, sin duda uno de los mejores repertorios léxicos populares del mundo hispánico.

Este trabajo se va a centrar en todo lo que sobre usos lingüísticos de la Ribera de Navarra recoge Iribarren. Para ello he consultado todas sus publicaciones, y ante la reiteración de los fenómenos y la extensión de su obra, he considerado oportuno elegir un 'corpus'; centrarme en cuatro libros, escogidos con un criterio cuantitativo y cualitativo de lo que allí quedaba reflejado. Estas obras son:

1. *Batiburrillo Navarro*, Pamplona, Gómez, 1984, 7ª ed. (Bat.).
2. *Burlas y Chanzas*, Pamplona, Gómez, 1984, 5ª ed. (B.Ch.).
3. *Navarrerías*, Pamplona, Bengaray, 1944 (Nav.).
4. *Retablo de curiosidades*, Zaragoza, Heraldo de Aragón, 1940. (Ret.).

Al intentar establecer este 'corpus', con vistas a la realización⁴ de una memoria de licenciatura, me encontré con problemas para localizar los textos, ya que a lo largo de las numerosas ediciones, los libros han sido cambiados en el orden y en la estructura; esto dificultaba enormemente mis labores de investigación. Por ello establecí previamente toda su bibliografía⁵ y es importante que me refiera en cada momento a la edición concreta que estamos manejando. Así, todos los ejemplos tomados del 'corpus', que aparezcan en este trabajo, irán siempre acompañados de su fuente a través de las citas o abreviaturas indicadas arriba y seguidas de la página para facilitar su localización. Para el resto de las anotaciones seguiré el método tradicional de cita a pie de página.

Otro punto que no quiero pasar por alto es el de la grafía. Precisamente el único medio de salvar las deficiencias del material escrito es el de servirse de la ortografía para reproducir lo más fonéticamente posible la lengua puesta en boca de los hablantes, aunque esto suponga romper las reglas. Y el propio Iribarren se refiere a ello en relación a un escrito que encontró en la calle y que recoge en *Navarrerías*:

“Estaba escrito en un estilo tan campechano y suelto, que se veía que su autor había echado a un lado gramáticas y preceptivas y se había propuesto escribir como se habla, con los giros locales y las imperfecciones de expresión de quien refiere escenas de su vida ante un corro de amigos” (Nav. 117).

Son, por tanto, muy numerosos los fragmentos, que, aunque no respeten las reglas gramaticales y ortográficas, dan cumplida cuenta de la realidad fonética de la zona.

Así, pues, recojo aquí los datos fonéticos, morfosintácticos y léxicos que aparecen en las obras de José M^a Iribarren como caracterizadores de la Navarra ribereña.

3. IRIBARREN, José M.^a, *Vocabulario navarro*, Pamplona, Príncipe de Viana, 1984, 2ª ed.

4. Esta memoria de licenciatura fue dirigida por la profesora Carmen Saralegui y defendida en mayo de 1989 en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Navarra, con el título *Rasgos Lingüísticos de Navarra en las obras de José María Iribarren*.

5. RIOJA ARANO, Catalina P., “Problemas en el establecimiento de la bibliografía de José María Iribarren”, *Príncipe de Viana*, 204 (1995), p. 231-249.

1. FONÉTICA

1.1. Acentuación

Un rasgo que Iribarren refleja sistemáticamente, es el desplazamiento acentual sufrido por las palabras esdrújulas, que se convierten en llanas. Así nos consta por la tilde con que las palabras quedan señaladas, que aparece desplazada de lugar: *Aguéda* (Ret. 210), *Angéla* (B.Ch. 210), *decímo* ‘décimo’ (Ret. 215), *eletríca* ‘eléctrica’ (Bat. 171), *numéros* ‘números’ (Ret. 215), *pájá-ro* ‘pájaro’ (Nav. 118), *platános* ‘plátanos’ (B.Ch. 230), *porvóra* ‘pólvora’ (B.Ch. 247), *sabánas* ‘sábanas’ (Nav. 28), *vibóra* ‘víbora’ (Ret. 214).

Se producen otros tipos de traslado acentual tendentes a evitar el hiato: *réuma* (Nav. 235), *mésias* (Ret. 211), lo mismo que en *hubiá* ‘hubiera’ (Ret. 101) y *quió* ‘quiero’ (Nav. 161), en donde el grupo vocálico se forma tras la pérdida de -r-.

1.2. Vocalismo

1.2.1. Dentro del vocalismo tónico cabe destacar la presencia de la forma *boteja* (Ret. 157), cuya evolución fonética -frente a las formas castellanas *botijo botija-* es etimológica ya que procede de *b u t ĩ c u l a m*.

Es, también, etimológica la *e-* inicial de *mesma* (Nav. 41) y *mesmo* (Ret. 43), que hoy se consideran arcaísmos.

Replegue ‘repliegue’ > *p l ĩ c a r e* (Bat. 83), conserva la vocal tónica etimológica -frente al proceso analógico del castellano-.

1.2.2. Un hecho significativo es el timbre vacilante de las *vocales átonas*, fenómeno combinado a veces con otros como la asimilación, disimilación, confusión de prefijos, etc.... Este fenómeno es general de todo el español vulgar, ya que se trata de la ausencia de la fijación vocálica que se operó en el español culto, al final del período clásico. Se documentan: *alitargón* ‘aletargón’ (Ret. 110), *dilincuente* ‘delincuente’ (Ret. 204), *dinunciau* ‘denunciado’ (Bat. 120), *endividuo* ‘individuo’ (Ret. 249), *hicháu* ‘echado’ [sic] (Nav. 86), *Josús* ‘Jesús’ (Ret. 121), *letrecidad* ‘electricidad’ (Nav. 158), *prencipal* ‘principal’ (Ret. 131), *precurador* ‘procurador’ (Ret. 14), *podridos* ‘podridos’ (Bat. 246), *recino* ‘ricino’ (B.Ch. 66), *resurastes* ‘rasuraste’ (Nav. 238), *rediez* ‘rediez’ (Nav. 191), *ruciadica* ‘rociadica’ (Ret. 98), *siñor* ‘señor’ (Nav. 156), *vesita* ‘visita’ (Ret. 244), *vulcar* ‘volcar’ (B.Ch. 218), *vulcáu* ‘volcado’ (B.Ch. 88).

La máxima debilidad de vocalismo átono se produce en las vocales intertónicas, que en ocasiones se pierden; el caso más relevante es la caducidad de la vocal postónica en los superlativos analíticos. (Cfr. § 2.5.): *eficacismo* ‘eficacísimo’ (Ret. 237), *tantismo* ‘tantísimo’ (Ret 200).

1.3. Hiato y encuentro de vocales

Se observa una marcada tendencia a eliminar el hiato tanto primario como secundario. Este fenómeno se produce en todas las áreas del español vulgar, aunque tiene mayor frecuencia en Aragón, Navarra, País Vasco y Castilla. Se recogen los siguientes procedimientos tendentes a evitar el hiato de cualquier tipo:

1.3.1. *Traslado acentual a distinta sílaba*, que transforma el grupo vocálico heterosilábico en monosilábico (o el hiato en diptongo): *Mésias* (Ret. 211), *Réuma* (Nav. 235).

1.3.2. *Debilitamiento de una de las vocales*, que se convierte en semivocal o semiconsonante y origina la presencia de una diptongación. Se documenta en hiato primario y secundario y en fonética sintáctica.

	Primario	Secundario
ae=ai	<i>maistro</i> 'maestro' (Nav. 121)	<i>paice</i> 'parece' (Nav. 187) <i>ailante</i> 'adelante' (Nav. 119) <i>obra i moros</i> (B.Ch. 246) <i>páizca</i> 'parezca' (Nav. 162)
ao=au	<i>zauril</i> 'zahorí' (B.Ch. 37). <i>abugau</i> 'ahogado' (B.Ch. 25). <i>media u qué</i> (Ret. 94). <i>desahugo</i> 'desahogo' (Ret. 110) <i>ahura</i> 'ahora' (Ret. 161)	<i>penáu</i> 'penado' (Nav. 188) <i>determináu</i> 'determinado' (Nav. 119) <i>lau</i> 'lado' (Nav. 119) <i>agarrau</i> 'agarrado' (Ret. 64) <i>abogaus</i> 'abogados' (Ret. 14) <i>práu</i> 'prado' (Ret. 45)
ea=ia	<i>quihacer</i> 'que hacer' (Ret. 93) <i>piales</i> 'peales' (Nav. 15)	<i>hubiá</i> 'hubiera' (Nav. 119)
ee=eí	<i>que himos venido</i> (Ret. 92)	
eo=io	<i>pior</i> 'peor' (Nav. 119)	
oa=ua		<i>puallá</i> 'por allá' (E. Tud. 52)
oe=ue		<i>muete</i> 'mocete' (Ret. 97)

1.3.3. *Reducción del hiato a una sola vocal*: tiene lugar especialmente con vocales del mismo timbre que se ven reducidas a una sola.

	Primario	Secundario
aa=a	<i>l'anca</i> 'el anca' (Ret 109)	<i>pa</i> 'para' (Nav. 11) <i>na</i> 'nada' (Ret. 44) <i>casca</i> 'cáscara' (Ret. 107)
ee=e		<i>tié</i> 'tiene' (Ret. 42) <i>pue</i> 'puede' (Nav. 161) <i>quíe</i> 'quiere' (Ret. 91)
ee=i*	<i>q'hi avisáu</i> 'que he avisado' (Ret. 121) <i>no m'hi de mover</i> 'no me he de mover' (Ret. 121)	
oo=o		<i>tos</i> 'todos' (Nav. 11) <i>tó</i> 'todo' (Ret. 41)

Aparece también en vocales de timbre distinto en las que se pierde el elemento átono, sobre todo en el área de los pronombres proclíticos.

	Primario	Secundario
ao=a		<i>ande</i> 'donde' (Nav. 119)
ea=a	<i>m'habían</i> 'me habían' (Ret. 92) <i>safeita</i> 'se afeitó' (Nav. 15) <i>s'han</i> 'se han' (Nav. 162)	<i>hubiá</i> 'hubiera' (Ret. 101)
eo=o		<i>quió</i> 'quiero' (Nav 161)
eu=u	<i>sabusté</i> 'sabe usted' (B.Ch. 26)	
oa=a		<i>Seña María</i> (Ret. 83)

6. Aunque *hi* podía ser morfológicamente una de las formas de 1ª persona del presente de *Haber*; (Cfr. LLORENTE MALDONADO DE GUEVARA, Antonio, "Algunas características lingüísticas..." y § 2.13); en cuyo caso no se trataría de *ee > i* sino de *ei > i*.

1.3.4. Es un fenómeno característicamente navarro-aragonés la presencia de una consonante antihíatica para deshacer algunos casos de hiato: *creyerán* ‘creerán’ (B.Ch. 65). No encuentro más ejemplos en el ‘corpus’ que manejo, si bien en el *Vocabulario Navarro* de José María Iribarren aparecen entre otros: *agún* ‘aún’, *toballa* ‘toalla’⁷.

1.3.5. La conservación del hiato secundario por pérdida de la consonante intervocálica es escasa: *paece* ‘parece’ (B.Ch. 37), *paecido* ‘parecido’ (Ret. 100), *peazo* ‘pedazo’ (Bat. 105).

1.4. Consonantismo inicial

1.4.1. Se observa la caída de la *d*- inicial en las palabras prefijadas con *des*, en estos casos se produce una confusión con el prefijo *es-* que viene de antiguo en castellano vulgar. Documento los siguientes ejemplos: *esgarrar* (Nav. 119), *escampará* (Ret. 87), *estrozan* (Ret. 255), *eslomar* (Nav. 118), *esnuándome* ‘desnudandome’ (Nav. 235).

1.4.2. La F- inicial latina presenta tres resultados. El más general, como cabía esperar, es la pérdida. Las otras dos son la conservación como tal F- y la evolución al sonido [ɸ].

Testimonian la conservación: *forano* ‘forastero’ (Ret. 59), *foscas* ‘hosca’ (Ret. 42), *fosco* ‘hosco’ (Nav. 77), *fuina* ‘hacer novillos’ (Nav. 117), *furgazo* ‘golpe’ (Ret. 216)⁸.

En cuanto al resultado [ɸ], documento: *juina* ‘hacer novillos’ (Nav. 117) y *juerte* ‘fuerte’ (Nav. 234); según se observa en el *Vocabulario Navarro*⁹, esta solución se produce de manera considerable: *juente*, *juera*, *juerte*, *juerza*, *juir*, *junción*, *juñir*, *jurio*.

Es notable que esta evolución a [ɸ] se produce con singular frecuencia ante la vocal velar del diptongo *ue*. Según Rafael Lapesa¹⁰, esto se debe a una tendencia velarizadora propia del español vulgar. Igual sustitución puede producirse ante las vocales *u*, *o*, con mucha más frecuencia que ante otras. Según Alonso Zamora Vicente¹¹, el fenómeno de la aspiración subsiste aún en aragonés, aunque en casos aislados, dado que lo normal, tanto en la lengua de Aragón como de Navarra, es la conservación de F- inicial latina.

1.4.3. He encontrado tres casos de desarrollo de consonante velar /g/ ante *u* del diptongo *ue* en posición inicial. Iribarren los transcribe con g- inicial: *güesos* ‘huesos’ (Ret. 110), *güeco* ‘hueco’ (Ret. 110), *güevo* ‘huevo’ (B.Ch. 65). Este fenómeno pertenece al español general de las capas vulgares y podría explicar la tendencia que expone Rafael Lapesa a retraer la base de articulación hacia la parte posterior de la boca¹².

7. IRIBARREN, José María, *Vocabulario navarro*, Príncipe de Viana, 1984, 2ª ed., s.v. *agún* y *toballa*.

8. Además de las palabras extraídas del Fuero de Navarra *fazañas* ‘hazañas’ (Ret. 11), *facer* ‘hacer’ (Nav. 165), *furta* ‘hurta’ (Nav. 165).

9. IRIBARREN, José María, *Vocabulario navarro*, Pamplona, Príncipe de Viana, 1984, 2ª ed., s.vv. *juente*, *juera*, *juerte*, *juerza*, *juir*, *junción*, *juñir*, *jurio*.

10. LAPESA, Rafael, *Historia de la lengua*, Madrid, Gredos, 1980, 9ª ed., p. 469.

11. ZAMORA VICENTE, Alonso, *Manual de dialectología española*, Madrid, Gredos, 1979, p. 63.

12. LAPESA, Rafael, *Historia de la lengua*, Gredos, 1980, 9ª ed., p. 468.

1.4.4. Aparece una sola palatalización de *n-* inicial en la palabra *ñublados* (Ret. 220) pero no es un fenómeno extraño de estas hablas como lo demuestra el hecho de que Alfonso Reta Janáriz¹³ lo recoja en la forma *ñudo* y sus derivados y el propio Iribarren en su *Vocabulario Navarro*¹⁴ ofrezca el mismo ejemplo. Para Alonso Zamora Vicente¹⁵ los casos hallados en dialecto aragonés *ñido, ñiño, ñiebla, ñublo*, son muy dudosos ya que podrían justificarse, además de por causas etimológicas, por simple asimilación.

1.4.5. *S- inicial latina*: Aparecen varios casos en los que se adopta la solución castellana que evoluciona a /ç/ que es la solución más representativa del dialecto navarro: *Chufiar* < s ī f ĩ l ā r e (Nav. 36) y *choto* < s u c t u m (Nav. 31).

1.5. Consonantismo interior

1.5.1. Un rasgo muy propio de todo el español vulgar es la pérdida de las consonantes fricativas sonoras intervocálicas. De esta misma manera se comportan algunas consonantes finales en interior de grupo fónico. Esta relajación y pérdida tiene lugar en /d/, /g/, /y/. (Además de en la vibrante /r/ y la nasal /n/).

- /d/. En vista de la gran cantidad de ejemplos hallados concluimos que es la consonante que sufre con más frecuencia esta evolución, ya registrada en Castellano desde la Edad Media. Se advierte mayor caducidad en los participios acabados en *-ado* y en otras palabras con igual terminación provocando un encuentro de vocales en hiato que se evitará, en la mayoría de los casos, procediendo a su diptongación según la tendencia ya mencionada (Cfr. § 1.3.). (El secundario *-ao* queda convertido en *-au*; en otros casos, los menos, *-ao* se conserva). Cito a continuación algunos de los numerosos ejemplos:

Sustantivos en -ao	Sustantivos en -au	Participios en -ao	Participios en -au
<i>ganáo</i> (Nav. 91)	<i>abogáus</i> (Ret. 14)	<i>acertao</i> (Bat. 158)	<i>agarráu</i> (Ret. 64)
	<i>bocáu</i> (Nav. 118)	<i>dao</i> (B.Ch. 88)	<i>amoláu</i> (Nav. 162)
	<i>ganáus</i> (Ret. 20)	<i>llevao</i> (Bat. 158)	<i>atalantáu</i> (Ret. 179)
	<i>lau</i> (Nav. 119)	<i>pasao</i> (Bat. 211)	<i>castigáu</i> (Nav. 162)
	<i>práu</i> (Ret. 45)	<i>preparao</i> (B.Ch. 65)	<i>coloráus</i> (Ret. 43)
	<i>salváu</i> (Ret. 215)		<i>dáu</i> (Ret. 17)
	<i>tejáu</i> (Ret. 42)		<i>desgraciáu</i> (Nav. 118)
			<i>determináu</i> (Nav. 119)
			<i>fartáu</i> (Nav. 159)
			<i>mamáu</i> (Nav. 160)
			<i>nubláu</i> (Nav. 118)
			<i>penáu</i> (Nav. 188)
			<i>pescáu</i> (B.Ch. 89)
			<i>resultáu</i> (Nav. 11)
			<i>reventáu</i> (Nav. 162)
			<i>vulcáu</i> (B.Ch. 88)

13. RETA JANÁRIZ, Alfonso, *El habla de la zona de Eslava*, Pamplona, Institución Príncipe de Viana, 1976, p. 341.

14. IRIBARREN, José María, *Vocabulario navarro*, Pamplona, Institución Príncipe de Viana, 1982, 2ª ed., s.v. *ñudo*.

15. ZAMORA VICENTE, Alonso, *Manual de dialectología española*, Madrid, Gredos, 1979, p. 226.

El mismo fenómeno sucede en el interior de otros tipos de palabras y en interior de grupo fónico: *río ailante* ‘río adelante’ (Nav. 119), *ande* ‘adonde’ (Nav. 119), *cruezas* ‘crudezas’ (Ret. 8)¹⁶, *esnuándome* ‘desnudándome’ (Nav. 235), *higáu* ‘hígado’ (B.Ch. 158), *homicieros* ‘homicidieros’ (Ret. 18)¹⁷, *lucio* ‘lucido’ (Ret. 249), *ná* ‘nada’ (Ret. 44), *peazo* ‘pedazo’ (Bat. 105), *piazo* ‘pedazo’ (B.Ch. 100), *pué* ‘puede’ (B.Ch. 116), *toas* ‘todas’ (B.Ch. 90), *tóo* ‘todo’ (Bat. 172), *to* ‘todo’ (Ret. 92), *tóos* ‘todos’ (B.Ch. 75), *tos* ‘todos’ (B.Ch. 90).

Aparecen otros ejemplos en que *d-* o *-d* se comportan como intervocálicas por estar en interior de grupo fónico; por tanto, al perderse *d*, o se mantiene el hiato *al hijo e mi madre* (B.Ch. 126), *ramalico e piedra* (Ret. 220), *la moza e mi cariño* (Ret. 132), *la puerta el corral* (Ret. 131), *el cuarto e las tres* (Nav. 121)) o se produce diptongación: *obra i moros* (B.Ch. 246), *me ice* ‘me dice’ (B.Ch. 215). (Cfr. 1.8.).

- /g/ También a la consonante velar fricativa afecta la caducidad y pérdida en posición intervocálica, aunque su frecuencia sea menor que en /d/. He encontrado varios ejemplos representativos: *dio* ‘digo’ (B.Ch. 68), *juada* ‘jugada’ (Bat. 55), *miaja* ‘migaja’ (B.Ch. 217).

- /y/ la palatal fricativa sonora tiende a desaparecer tanto en posición intervocálica como en interior de grupo fónico. El encuentro de vocales provocado tras su pérdida permanece como hiato sin que se tienda a la diptongación¹⁸ *maor* ‘mayor’ (B.Ch. 12) *Aer* ‘ayer’ (B.Ch. 82), “que *a* lo sé todo” ‘ya’ (Nav. 159), “tintura *de odo*” ‘yodo’ (Ramillete 79). Se da frecuentemente en gerundios, Iribarren recoge uno de ellos: *caéndose* ‘cayéndose’ (B.Ch. 16), aunque éste podría explicarse también por analogía con el infinitivo *caer*.

1.5.2. Se tiende, también, a la pérdida de otras consonantes intervocálicas, tal es el caso de la alveolar nasal sonora /n/ y de la alveolar vibrante sonora /r/.

La /n/ desaparece sólo en la 3ª persona del singular del presente de indicativo del verbo tener: *Tié* (Ret. 42).

La /r/ desaparece con mucha frecuencia en toda las formas, tiempos y modos del verbo *parecer*, dando lugar a un encuentro de vocales en hiato que se evitará mediante la diptongación de éste en algunas ocasiones (Cfr. § 1.3.). Otras veces el hiato se conserva. En los ejemplos recogidos por Iribarren aparecen todas las posibles variantes: *paice* (Ret. 86), *me paece* (B.Ch. 37), *paicia* (Ret. 92), *m’ha paecido* (Ret. 100), *me ha paicido* (Ret. 84), *paicerá* (Bat. 92). (Cfr. 2.13).

Otros verbos también pueden sufrir la pérdida de la /r/ intervocálica, por ejemplo: haber, *hubiá* ‘hubiera’ (Ret. 101), mirar, *miá* ‘mira’ (Ret. 109), *mia-lo* ‘míralo’ (B.Ch. 90), *miusté* ‘mire usted’ (Ret. 168), querer, *quió* ‘quiero’ (B.Ch. 217), *quié* ‘quiere’ (Ret. 91)

Pierden, además, -r- intervocálica *seña* ‘señora’ (Ret. 20), *pa* ‘para’ (Bat. 24) y la preposición *por* en interior de grupo fónico, donde /r/ se comporta

16. Esta palabra la toma Iribarren del *Fuero de Navarra*.

17. Palabra tomada del *Fuero de Navarra*.

18. LLORENTE MALDONADO DE GUEVARA, Antonio, “Características lingüísticas de la Rioja en el marco de las hablas del valle del Ebro y de las comarcas vecinas de Castilla y Vasconia”, *RFE*, 1965, 48, p. 327.

como si fuera intervocálica: *po aquí* ‘por aquí’ (B.Ch. 250), *po allá* ‘por allá’ (B.Ch. 247), *puallá* ‘por allá’ (E. Tud 52); el fenómeno se produce en todas las hablas hispánicas¹⁹.

1.5.3. La confusión entre /r/ y /l/ es muy frecuente en Castellano y “se da en el habla popular de varias regiones de España y América, donde tanto suele oírse *calne, tolpe, comel*, como *borsa, farta, paper*”²⁰.

José M^a Iribarren recoge varios ejemplos de este fenómeno típico de las hablas vulgares, que se produce a ambas orillas del Ebro. La mayoría de ellos tienen lugar en posición final o implosiva de *r*, que se convierte en *l* aunque puede también verse en posición interior: *Comel* (Ret. 91), *Blinicar* (Nav. 120), *dal blincos* (Ret. 110), *hacel de vestil* (Ret. 248), *hacel* (B.Ch. 215), *pre-bal* (Nav. 236), *podel* (B.Ch. 215), *señol gobelnadol* (B.Ch. 46), *sudol* (Ret. 110), *trebajal* (Ret. 91), *bien paicel* (Ret. 248), *pasal* (B.Ch. 215).

Es más normal la neutralización de *r* en *l* que a la inversa, aunque de este último también recojo algún caso: *fartáu* (Nav. 159)²¹, *Porvóra* (B.Ch. 247). Este fenómeno es muy característico de las hablas meridionales, si bien ya A. Alonso destacó su uso en el norte peninsular y especialmente en Navarra²². A. Alonso y R. Lida consideran que la pérdida o fusión de estos fonemas son manifestaciones de la degradación o relajación de las consonantes en final de sílaba que hace que *-r* y *-l* pierdan su oposición. Lapesa ha mostrado su existencia en la lengua antigua y clásica *arcalde, bercebú, mercadel*²³. Según Alonso Zamora Vicente, lo que sí parece reciente es su rápida propagación en las hablas populares²⁴.

1.5.4. Es corriente y propio de todas las hablas vulgares la confusión de la velar fricativa sonora /g/ y la bilabial fricativa sonora /b/ como se documenta en: *abuja de coser* ‘aguja’ (Ret. 78), *agüelo* ‘abuelo’ (Ret. 91), *bujero* ‘agujero’ (Nav. 191)²⁵.

1.5.5. Otro hecho fonético del que da cuenta J.M^a. Iribarren es la pronunciación palatal del grupo *tr* en posición inicial o interior de palabra:

“Antes de terminar con los pueblos de este distrito (Estella), quiero anotar una particularidad que los distingue entre los de Navarra y es su manera de decir la palabra *tres*. La ley del menor esfuerzo, tan importante en filología, hace que la pronuncien de un modo muy parecido a *tches*”. (B.Ch. 162).

Afirmaciones como ésta carecen de valor para los filólogos, ya que parece descartado el hecho de que la ley del mínimo esfuerzo sea determinante

19. ROSENBLAT, Ángel, *Notas de morfología dialectal*, en ESPINOSA, Aurelio M., *Estudios sobre el Español de Nuevo Méjico*, B.D.H. II, Buenos Aires, 1942, 111 ss. LAPESA, Rafael, *Historia de la lengua*, Madrid, Gredos, 1980, 9^a ed., p. 468.

20. NAVARRO TOMÁS, Tomás, *Manual de pronunciación española*, Madrid, CSIC, 1980, 20^a ed, p. 119.

21. Para la interpretación de *fartáu* Vid. SARALEGUI, Carmen, “Caracterización lingüística de las hablas ribereñas de Navarra a través de un escrito de J.M^a. Iribarren”, *RILCE*, 1, 1, 1985., pp. 123-124.

22. ALONSO, Amado y LIDA, Raimundo, “-l y -r implosivas en español”, *RFH*, VII, 1945, 313-345. Cfr. también, FERNÁNDEZ SEVILLA, Julio, “Los fonemas implosivos del español”, *Thesaurus*, BICC, XXXV, 1980, pp. 1-50.

23. LAPESA, Rafael, *Historia de la lengua*, Madrid, Gredos, 1980, 9^a ed., p. 385.

24. ZAMORA VICENTE, Alonso, *Dialectología española*, Madrid, Gredos, p. 313 ss.

25. Este último ejemplo lo incluyo aquí por tratarse inicialmente de un caso de consonante interior que por fonética sintáctica ha perdido *a-*, *una bujero*.

en fenómeno fonético alguno; más bien diremos con Tomás Navarro Tomas que: “la *t* es atraída por la *r* desde los dientes hasta los alvéolos llegando en ocasiones a fundirse ambos sonidos en un solo fonema apicoalveolar semiexplosivo o africado...”²⁶.

Para Antonio Llorente, que ha descrito la pronunciación de este grupo en la Rioja, se trata de “una *t* alveopalatal y una *r* fricativa que con frecuencia se convierten en un solo sonido, una /s/ explosiva y levemente adelantada”²⁷.

1.5.6. La conservación de la oclusiva sorda intervocálica -t-, propia de ámbitos románicos pirenaicos puede quedar documentada por la aparición de la voz *gayata* -variante femenina procedente del término latino-vulgar hispánico *c a j a t u m > cayado (Ret. 17)-, es una forma que está bien documentada en aragonés y que ya aparece como de tal procedencia en el *Diccionario de Autoridades*.

1.6. Grupos consonánticos cultos

Los grupos de dos consonantes se reducen a una sola mediante la pérdida de la implosiva. Documento varios ejemplos: *autosia* ‘autopsia’ (Ret. 125), *elétrica* ‘eléctrica’ (Bat. 171), *incónito* ‘incógnito’ (Ret. 42), *letrecidá* ‘electricidad’ (Nav. 158), *repunancia* ‘repugnancia’ (Nav. 119). El caso de *maisimo* ‘máximo’ (B.Ch. 246) supone no ya la pérdida sino la semivocalización.

Un vulgarismo general del español que hace aparición en el ‘corpus’ estudiado, es el cambio consonántico en *alvirtió* ‘advirtió’ (B.Ch. 215), donde se trueca una implosiva poco tensa por otra, que, además de tener mayor tensión, es más frecuente en español en esa posición.

Se aprecia además una tendencia a la confusión de *a-* por *al-* en inicio de palabra: *aguacil* ‘alguacil’ (B.Ch. 216), *alcacia* ‘acacia’ (B.Ch. 67).

1.7. Consonantismo final

Hay ejemplos abundantes de la pérdida de -d: *calidá* (Nav. 258), *juventú* (Ret. 135), *miusté* (Ret. 168), *mitá* (Ret. 17), *navidá* (Nav. 162), *novedá* (Ret. 34), *posteridá* (Ret. 136), *salú* (Ret. 250), *usté* (Ret. 94), *verdá* (Ret. 280).

Aparecen, también, dos casos de pérdida de -r final: *siñó* (Nav. 187) y *po allá* ‘por allá’ (B.Ch. 247).

1.8. Fonética sintáctica

1.8.1. Determinadas consonantes iniciales y finales se comportan como intervocálicas a causa de la fonética sintáctica: *alauú* (Nav. 119), *qu’ibas* (B.Ch. 215), *sabusté* ‘sabe usted’ (Ret. 94), *toa tarde* ‘toda la tarde’ (B.Ch. 89), “que no *m’ha* dáu tiempo a *cogelo*; que *m’hi* montáu en marcha” (Ret. 94).

El caso más característico es la pérdida de *d-* en la preposición *de* cuando aparece en posición intervocálica en interior de grupo fónico. (Cfr. § 1.5.1.)

26. NAVARRO TOMAS, Tomás, *Manual de pronunciación española*, Madrid, CSIC, 1980, 20ª ed., p. 120.

27. LLORENTE MALDONADO DE GUEVARA, Antonio, “Características lingüísticas de la Rioja en el marco de las hablas del valle del Ebro y de las comarcas vecinas de Castilla y Vasconia”, *RFE*, 1965, p. 331.

Aceite recino ‘aceite de ricino’ (B.Ch. 66) y la posterior asimilación de vocales del mismo timbre.

1.8.2. Igualmente frecuente es la falsa separación del artículo, que da lugar a nuevas palabras que presentan aféresis o prótesis vocálicas: *arradio* (Ram. 81), *amoto* (Ram. 81), *bujero* (Nav. 191), *abuja de coser* (Ret. 78); la aféresis en “*tienes íntomas*” ‘tienes síntomas’ (Ram. 82) (la *s-* se siente como si fuera el final del verbo). Otros hechos lingüísticos de igual frecuencia son: la diptongación de un hiato formado por vocales final e inicial de palabra en contacto y en interior de grupo fónico: *que himos venido* (Ret. 92); la apócope de la última vocal de los pronombres personales: *m’habían* (Ret. 192) (Cfr. §2.6.4.) y la pérdida de la *-r* del infinitivo cuando lleva un pronombre personal enclítico; lo que es propio de todo el español vulgar y queda abundantemente documentado en las obras de J.M^a Iribarren: *blanquealo* (Ret. 96), *defendeme* (Ret. 86), *metenos* (Nav. 119), *movenos* (Nav. 120), *podelo* (Nav. 119).

1.9. Fenómenos fonéticos esporádicos

Se produce algún caso de *disimilación* vocálica y consonántica muy típica del español vulgar: *devino* ‘dívino’ < *d ī v ī n u m*, *partécipes* ‘participes’ (Ret. 211), *filómeno* ‘fenómeno’ (Bat. 239), *melumento* ‘monumento’ (Bat. 239). En estos dos últimos ejemplos se da una disimilación del tipo n...m > l...m.

Las siguientes variaciones fonéticas se deben a la *metátesis*, tanto simple como recíproca, siendo *r*, como cabía esperar, el sonido que más se presta al cambio de lugar y en concreto al adelantamiento: *Probe* (Nav. 187), *naide* ‘nadie’ (Nav. 162) (metátesis simple), *arraclán* ‘alacrán’ (Ret. 214). (metátesis recíproca).

Epéntesis de *l*: *alcacia* ‘acacia’ (B.Ch. 67).

La *aféresis* es la causante de la pérdida de *e-* en: *pidemia* ‘epidemia’ (Bat. 247) y *letrecidá* ‘electricidad’ (Nav. 158).

En esta copla encontramos un ejemplo de **prótesis** que hay que considerar con cierta precaución ya que seguramente la búsqueda del octosílabo ha propiciado esta variación.

Cáseda es villa “per se”
avenerada del cielo,
Aibar es el purgatorio
y Gallipienzo, el infierno. (B.Ch. 25).

Se debe a *eufemismo* la variación de algunos significantes como: ¡*Odó!* (Nav. 162), *me caso en tal* (B.Ch. 250), *me caso en tu morro* (B.Ch. 45), *Oró* (B.Ch. 130), *jolín* (B.Ch. 130) y *jobar* (B.Ch. 130).

Algunos cambios fonéticos se deben a la **etimología popular**: *casagüé* ‘cahuetes’ (porque hay que cascarlo) (Nav. 86), *de chúpame dómine* ‘de chupa de dómine’ (Ret. 168), *chaqueteando* ‘cacheando’ (Ram. 78), *petaca minuta* ‘pecata minuta’ (Ret. 168), *varietés* ‘varices’ (Ret. 169).

2. MORFOSINTAXIS

2.1. El género

Llaman la atención en cuanto a su género los siguientes sustantivos:

2.1.1. Se produce diferenciación del género respecto al castellano en: *el herencio* (Ret. 148) muy común y de uso general en Navarra.

2.1.2. Aparecen algunos casos de cambios de género para indicar la dimensión de la realidad mencionada: *Ventanos* (Nav. 86) frente a *ventana*; el mismo Iribarren en su *Vocabulario Navarro*²⁸ dice:

“(...) En Navarra la palabra *ventano* equivale a *ventana*, si bien se aplica preferentemente a la *ventana* pequeña, acepción ésta que recoge el diccionario de la Real Academia”.

2.1.3. *Repugnancia de femenino en -o*: Iribarren recoge dos ejemplos típicos de repugnancia del femenino en palabras acabadas en -o. *El arradio* (Ram. 81), *el amoto* (Ram. 81). Los hablantes las oyen unidas al artículo indeterminado *una radio*, *una moto*, y las consideran masculinas debido a su final -o; así, cuando tienen que utilizarlas con el artículo determinado, hablan de: *el arradio* y *el amoto*. (Cfr. 2.3.5.)

2.1.4. En cuanto al *género*, recoge Iribarren esta anécdota cascantina:

“Este teatro cascantino tenía mucho de original. (...) Sin embargo de todas estas cosas, lo que esparció por la nación el nombre del teatro fué [sic], la inscripción que ostentaba sobre la cal del muro, a la altura del gallinero. En el cual trató alguien de establecer separación de sexos, y no ocurriéndosele cosa mejor, colocó frente al letrero que decía: ASIENTOS, otro jocosamente femenino: ASIENTAS.” (Ret. 37).

2.2. Número

2.2.1. El hecho más significativo, propio de todo el español vulgar, es la tendencia a crear singulares regresivos a partir de un supuesto plural: *paralís* ‘parálisis’ (Nav. 157).

2.2.2. El plural de dinero aparece a menudo con un valor expresivo:

“¿Traes muchos *dineros*?” (B.Ch. 132).

“(Pero nunca le daba los *dineros*)” (B.Ch. 219).

2.2.3. En cuanto al colectivo *ganado*, su plural sirve para individualizar:

“¿Les has hicháu el pienso a los *ganáus*?” (Nav. 86).

2.3. Artículo

2.3.1. El fenómeno más característico es el empleo del artículo determinado acompañando al nombre propio y así aparece contra la norma académica: *La Martina* (Ret. 175), *La Milagritos* (Nav. 44), fenómeno, éste, documentado sólo en antropónimos femeninos.

2.3.2. Aparecen numerosos ejemplos de la neutralización entre artículo y el adjetivo posesivo cuando éstos acompañan a sustantivos que denotan familiares; *hijo*, *mujer*, *padre*, *madre*...

-”¿Que tengo *la* *mujer* mala!” (B.Ch. 249).

-”Como he visto en el rótulo NOVEDADES y anoche tuvimos *la* *novedá* del padre” (Ret. 34).

-”¡Miá que el hijo no m’alvirtió otra cosa” (B.Ch. 215).

-”(...) pa comer unas poquicas pochás junto al hijo que acababa de llegar del campo” (Nav. 95).

28. IRIBARREN, José María, *Vocabulario navarro*, Pamplona, Príncipe de Viana, 1984, 2ª ed., s.v. *ventano*.

2.3.3. Es típica la repulsa del artículo *el* con palabras femeninas que comienzan por *a-* tónica; que se sustituye por *l(a)*: *L'agua* (Nav. 160), *L'anca* (Ret. 109), *l'arca* 'el arca' (Bat. 88).

2.3.4. Se aprecia la tendencia a la aféresis de *e-* en el artículo *el* cuando éste se encuentra ante otra vocal: *l'amigo de mijo*.

2.3.5. Iribarren recoge un sólo ejemplo de la confusión del primer segmento de la palabra con el artículo: *el fato* 'el olfato' (Ret. 20). Ocurre que *ol-* se pronuncia como una vocal anterior y el hablante lo interpreta como un artículo.

También aparecen ejemplos del fenómeno inverso, es decir, que el último segmento del artículo se interpreta como parte del sustantivo. Este fenómeno se ve ayudado o incrementado gracias a la fonética sintáctica en unos casos y a la repugnancia de palabras femeninas acabadas en *-o*, en otros.

"Se comprende que muchos "rurales" sigan diciendo, hoy día, *arradio* y *amoto* como si fueran voces masculinas. Y es que los que esto dicen han oído decir *una radio* (*un arradio*) y *una moto* (*un amoto*).

Por el mismo motivo una criada mía que era de Ablitas, me sorprendió un día, diciéndome:

-Señorito. Que le espera *un sacerdote*.

Al principio esto del sacerdote me hizo gracia, luego caí en la cuenta del porqué de su dicho. Ella había oído hablar siempre de los curas. Y alguna vez (muy pocas y en plural) de *los sacerdotes*. Que ella habría entendido *los sacerdotes*". (Ram. 81).

2.4. Comparativo

2.4.1. Existe una tendencia a evitar los comparativos analíticos fosilizados del latín, *mayor*, *peor...*, en su lugar utilizan las perífrasis analíticas *más...que*, *menos...que* y *tan...como* porque se consideran más expresivas.

- "que era *más malo que* un nubla" (Nav. 118)

- "Pa eso era *más grande que* yo" (Nav. 119).

2.4.2. Debido a la tendencia antihiática ya mencionada (Cfr § 1.3.) encontramos la variante fonética de *peor*, *pior* (Nav. 119). Otra variante es *piol* (E. tud 52) (Cfr § 1.5.3.)

2.5. Superlativo

2.5.1. Resulta muy característica, como ya señaló A. Llorente, la formación de un superlativo analítico con *mucho*²⁹. Aparecen numerosos ejemplos, de los que sólo daré unos pocos: "Algo *mucho malo* y algo *mucho bueno*" (Nav. 118), "*Mucho pobrecica*" (Nav. 156), "*Mucho pavo*" (Nav. 118), "*Mucho brava*" (Ret. 20), "*Mucho mal olor*" (Ret. 43), "*Mucho bien*" (Ret. 92), "*Mucho deprisa*" (Nav. 162)

2.5.2. La formación sintética por medio del sufijo *-ísimo -a*, se ve modificada por la pérdida de la vocal intertónica: *abundantismo* (B.Ch. 37), *eficacismo* (Ret. 237), *listismos* (Bat. 254). (Cfr. § 1.2.2.)

2.5.3. La partícula *bien* puede servir como elemento creador del superlativo analítico elativo. En estos casos sustituye al adjetivo *muy*, *mucho* siempre

29. LLORENTE MALDONADO DE GUEVARA, Antonio, "Algunas características lingüísticas de la Rioja en el marco de las áreas del valle del Ebro y de las comarcas vecinas de Castilla y Vasconia", *RFE*, 48 (1965), p. 333.

con un valor expresivo: “Y yo *bien contenta*; si él quisiera” (Bat. 157), “Vino *bien temprao*” (Bat. 141), “Está mas *bien mandáo...*” (Ret. 228), “Bien caro que le costó” (Ret. 40), “Cuando tu burro yendo *bien cargado...*” (Bat. 158).

2.5.4. Para la formación del superlativo relativo se evitan las formas sintéticas de origen latino como, *mejor*, *menor*, *mayor* y se utilizan las formas analíticas precedidas de artículo:

“(...) pa eso era *el más pequeño* y no sabía de muchas cosas”. (Nav. 120).

“*La más buena del mundo*”. (Ret. 248).

2.5.5. *Más ponderativo + adjetivo* se aproxima a usos superlativos en casos como: “*estoy pasando más mala tarde*” (Bat. 208), “*con un morro más retorcido*” (Bat. 220).

2.5.6. El ejemplo *retunantísimo* (B.Ch. 100) debe atribuirse a la hipercharacterización que aporta una gran carga expresiva.

2.6. Pronombres personales

2.6.1. Aparecen varios casos de empleo de preposición con pronombre sujeto, *yo* y *tú*. Es más frecuente el empleo de *tú* con preposición que el de la primera persona pero no exclusivo, como se verá en los ejemplos que documento más abajo. Según M. Muñoz Cortes³⁰ este tipo de construcciones se da especialmente en la Ribera de Navarra y en Aragón. Estos son algunos de los ejemplos de Iribarren: “tres *con yo*” (Ret. 37)”, “de votar *pa tú*” (Nav. 160), “los ángeles van *con tú*” (Ret. 219), “a ver si la emprendo a furgazos *con tú*” (Ret. 216), “no m’hi de casar *con tú*” (Ret. 131), “te lo ha dau *a tú*” (Ret. 17), “que te crucifiquen *a tú*” (Nav. 241).

2.6.2. El pronombre átono de segunda persona del plural *os* aparece corrientemente en su forma vulgar *sus* tanto en posición proclítica como enclítica: “no *sus* canséis” (Bat. 86), “¿Qué *sus* paice, que estamos en carnaval?” (Ret. 121), “¿Sois el Mésias? Pues das*us* preso” (Ret. 211). Lapesa³¹ explica este fenómeno, muy corriente en las hablas vulgares como un cruce entre *se* y *os* debiéndose la *u* a la atonicidad, y vacilación del timbre de las vocales átonas.

2.6.3. Nota característica de todo el español vulgar es la colocación de los pronombres átonos *me*, *te*, *se*. Cuando estos se acumulan, se rompe la norma académica adelantando los pronombres *me* y *te* a *se*³². La mayoría de los casos que recoge Iribarren son de anteposición del pronombre personal de primera persona aunque también hay dos casos de anteposición de *te*. Lapesa considera que esta última cuenta con cierta indulgencia en algunas regiones: “*Me se* arrimó al oído y me dijo” (Nav. 120), “(...) y el Rabosico que era más malo que un nublau *me se* ajunta y me dice” (Nav. 118), “(...) no *me se* importaría nada matame” (Nav. 162), “(...) a mí *me se* hizo” (Nav. 120), “Ya no *me se* importaba un higo ensuciamé” (Nav. 119), “(...) *me se* figuraba que...” (Nav. 118).

Para concluir este apartado escribo los dos ejemplos en los que aparece la anteposición de *te* a *se*:

30. MUÑOZ CORTÉS, Manuel, *El español vulgar*, Madrid, 1958, p. 91.

31. LAPESA, Rafael, *Historia de la lengua española*, Madrid, Gredos, 1980, 9ª ed., p. 471.

32. GARCÍA DE DIEGO, Vicente, *Gramática histórica española*, Madrid, Gredos, 1961, p. 417.

-”Entre burras y mujeres
pongo yo la comparanza;
dices ¡so!, y echan al trote;
dices arre y *te se* paran”. (Ret. 133)
-”¿Quién *te se* murió?”. (B.Ch. 118)

2.6.4. Aparecen muchos casos de apócope de la vocal del pronombre personal átono en contacto con la vocal del verbo que le sigue. Esta pérdida es normal en todas las áreas del español vulgar. Recogeremos aquí alguno de los ejemplos documentados en el ‘corpus’: “Que *m’hi* montao...” (Ret. 94), “Aquí se rejuvenece *s’afeita* y corta el pelo que paice mentira” (Ret. 32), “...hasta que *t’has* casáu con Benito Sesma”. (Ret. 161), “...*m’ha* paecido” (Ret. 100), “*m’ichaban*”. (Nav. 162), “*l’has* pegáu” (B.Ch. 81)

2.6.5. Es típico, también, el empleo del dativo ético con una finalidad expresiva:

“¡Por los clavos de Cristo os lo pido; no *me* trabajéis en domingo, no *me* ma-téis, no *me* piquéis los mondongos, no *me* amoléis en día de fiesta!” (Ret. 88).

2.6.6. Un aspecto muy conocido en las hablas ribereñas es la pérdida de la -r final del infinitivo ante pronombre personal enclítico:

“-¿Qué ha de *pasame?*”. (Ret. 86)

“Y lo que es menester pa *defendeme* contra cualquiera”. (Ret. 87)

“que no *m’ha* dau tiempo a *cogelo*; que *m’hi* montau en marcha”. (Ret. 94)

“...que ibas a *hacele*. Así estaríamos media hora los dos junticos sin move-nos ni decinos ni oste ni moste”. (Nav. 120).

2.6.7. Un fenómeno propio de todas las hablas vulgares es la sustitución del pronombre de primera persona por un sintagma del tipo: *el menda, un servidor*; tienen sobre todo un valor expresivo o de modestia. Iribarren recoge un solo caso: “¡Tenía unos melocotones! Los mejores y más ricos *pa Menda*” (B.Ch. 90).

2.6.8. Otro hecho lingüístico muy común del que Iribarren recoge dos ejemplos -que cito dada su gran frecuencia de uso en todas las hablas vulgares- es la neutralización de los adverbios de lugar con el pronombre personal de 3ª persona:

“Es en los trenes donde uno goza de sentirse llamado con un nombre im-personal y adverbial: “Como dice *aquí* muy bien...” o “*Allá* tiene razón...” (Nav. 106).

Otro ejemplo, esta vez puesto en boca de unos aldeanos que hacen un viaje en un tren muy lento, es:

-”¿Qué, dura mucho el viaje en este tren?

-Dice *aquí* que si dura...; ¡Más que un traje de panal!” (Nav. 36).

2.6.9. *Laísmo, leísmo y loísmo*³³: normalmente en el ‘corpus’ analizado, los pronombres átonos tienen su uso etimológico correcto. Apenas se observa algún caso de leísmo aceptado por la academia, es decir uso del pronombre *le*

33. ROSENBLAT, Ángel, “Notas de morfología dialectal”, *Estudios sobre el español de Nuevo México*, Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana, 2, Buenos Aires, 1946.

en función de complemento directo de persona masculina singular: “Unos cuantos mocetes *le* seguían” (B.Ch. 83).

Hay algunos sorprendentes ejemplos de *laísmo* ya que Navarra no es una zona *laísta*.

“¿Quién ha muerto? Una moza que feneció esta madrugada. Y eso que era la más garrida del contorno. Pero *la* dió una paralís a todo el cuerpo y ha penáu mucho tiempo la pobrecica” (Nav. 157).

“Cuando se murió, *la* puse
un pañuelo por la cara,
pa que la tierra no toque
carica que yo besara” (Ret. 133).

2.6.10. Propia también de todas las hablas vulgares es la tendencia arcaica a conservar el pronombre ante el imperativo en contra del uso actual: “*se lo* coma” (B.Ch. 253).

2.7. Numerales

Los únicos numerales anómalos recogidos son: *vente* ‘veinte’ (Nav. 161), *trenta* ‘treinta’ (Nav. 159), *trenta y dos* ‘treinta y dos’ (Ret. 102). En los tres casos se reduce el diptongo a una sola vocal, esto es muy frecuente en el español general.

2.8. Relativos e interrogativos

2.8.1. El pronombre *que* conoce desde sus orígenes un sincretismo de género y número que lo convierte en invariable. Hoy continúa esa inmovilización en la construcción de *que* relativo. Pero también tiene lugar con los pronombres interrogativos según se observa en este ejemplo:

“¿*Qué* te sirve madrugar y volver del campo tarde?” (Nav. 162).

Iribarren recoge otros casos, bastante generales en castellano vulgar pero muy extendidos también en las hablas ribereñas; en ellos apreciamos que cuando *que* relativo debe ir acompañado de preposición, ésta se pierde.

“Entre mi hermanico y yo y otro *que* le dicen Sola, nos atrevemos con cinco aunque vengan con pistola”. (Ret. 133).

“Las criadas *que* las aguarda el novio”. (Nav. 118).

“No había merienda ni banquete (...) *que* no metiera gratis la cuchara”. (Ret. 166).

2.8.2. *Quien* es un pronombre relativo que puede o no tener antecedente; si lo tiene, éste es siempre de persona, pero a veces, como un uso ultracorrecto o para demostrar que se utiliza una lengua cuidada, se emplea, de forma incorrecta, con antecedente de cosa; en el ejemplo, la incorrecta colocación induce al error:

“BODAS DE ORO SACERDOTALES EN FALCES. ...Todos fueron obsequiados en el Centro con un vino de honor, cigarrillos y cigarras “Farias”, *quienes* agradecidos dejaban escapar estas frases: “Siempre tan caballero y tan espléndido”.

2.8.3. Se observa un predominio de *lo qué* interrogativo sobre *qué*: “¿*Lo qué* es cura?” (B.Ch. 128), “¿*Lo qué* es fuina?” (Nav. 118)

Iribarren recoge una nota de “Historia de la ciudad de Olite” de R.P. Marcelino Simoneta, obra inédita en la que dice su autor:

“Tienen los de este pueblo en sus conversaciones y charlas un frecuentísimo interrogante, *¿lo qué?* ... con el que responden a todas las objeciones, allanan todas las dificultades y acometen todas las empresas”.

2.8.4. *Cuyo*: conserva desde su origen el doble valor relativo y posesivo. Concierta en género y número con la cosa poseída y nunca con el antecedente. El olvido de su carácter posesivo, puede dar lugar a un empleo o colocación incorrectos, muy habituales en las hablas vulgares y en las hablas de la Ribera de Navarra; este fenómeno se agrava por el hecho de que los hablantes sienten *cuyo* como una palabra culta y biensonante y la emplean en las ocasiones en que se requiere un registro culto, como es el caso de los ejemplos que anoto a continuación.

“Bajo multa de dos pesetas se prohíbe hacer en este cubierto aguas mayores y menores, *cuya* mitad será para el denunciante” (Bat. 44).

“...al levantarse el alcalde encontró a la puerta de su casa, colgado un gato, *cuyo* animalito estaba abierto por el vientre, y atado al rabo...” (B.Ch. 232).

2.9. Pronombres posesivos

2.9.1. Neutralización entre pronombre posesivo y artículo (Cfr. § 2.3.2.) que se produce especialmente, acompañando a nombres familiares: “¡Que tengo *la* mujer mala!” (B.Ch. 249).

Esta misma tendencia se da con sustantivos que significan las partes del cuerpo:

“...y que en las paredes de la casa pinta con carbón trenes y automóviles que él se los discurre, que los *saca de su cabeza*”. (Nav. 94).

2.9.2. El empleo del pronombre posesivo junto a un nombre propio está gramaticalizado y posee alto valor emotivo:

“-Pero ¡*mi Fernando*...!, ¿Qué has hecho?”. (Bat. 219).

“-Cualquiera le quitaba de la cabeza que, gracias a tan raro amuleto, no le había tocado mal número *a su Pablo*”. (Ret. 223).

“-Nos ha traído manzanas gordas, coloradas y un par de liebres que cazó *su Daniel*...” (Nav. 93).

2.10. Indefinidos y partitivos

2.10.1. Algunos pronombres indefinidos se recogen con la forma esperable según el desgaste fonético al que se alude en § 1.5.: *tó* ‘todo’ (B.Ch. 251), *too* ‘todo’ (Bat. 172), *toas* ‘todas’ (B.Ch. 90), *ná* ‘nada’ (Ret. 44).

2.10.2. *Nadie*, debido a una metátesis aparece bajo la forma vulgar *naide* (Nav. 162).

2.10.3. Iribarren recoge varios ejemplos de la forma pronominal *otri*, tan característica de las hablas ribereñas de Navarra. Al parecer, su origen se halla en la forma *al t ě r u m*, que, tras la evolución a *otro*, sufre el influjo anafórico de otros pronombres terminados en vocal palatal como *qui*, *este*, *ese*³⁴.... Reta Janáriz ha delimitado los valores de *otro* y *otri*³⁵ que en el ro-

34. MENÉNDEZ PIDAL, Ramón, *Manual de gramática histórica*, Madrid, Espasa, 1980, p. 265.

35. RETA JANÁRIZ, Alfonso, *El habla de la zona de Eslava*, Pamplona, Institución Príncipe de Viana, 1976, p. 398.

mance navarro antiguo fueron sinónimos adquiriendo posteriormente valores y funciones diferentes. Este *otri* funciona sólo como pronombre y su significado es: 'cualquier persona diferente del que habla, lo ajeno, y el prójimo'. Los tres ejemplos que aparecen en las obras de Iribarren pertenecen a la acepción 'lo ajeno':

- "Sus cabras le atendían por sus nombres y, cuando las llevaba a pacer en *pieza de otri*, les gritaba: -Lolita, mira el guarda". (Ret. 167).

- "Cuando el bendito de él marchara satisfecho de que nadie advirtiera que llevaba *calzado de otri*, pisando con cuidado como si fuese suyo, se le acerca el rumboso y le dice en voz alta:

-¿Te están bien?". (Ret. 253).

- "Pues te pago la renta y ¡en paz!; que no quió ser *muñaco de otri*". (Nav. 161).

2.10.4. Un ejemplo curioso, respecto al indefinido *nada*, en el que se produce una neutralización con *algo* o *cualquier cosa*, es el aparecido en un abrevadero de Elizondo, donde se decía: "Se prohíbe lavar *nada*" (Bat. 143).

2.11. Adverbios

2.11.1. Señalo a continuación, por estricto orden alfabético, de la ortografía con que J.M^a Iribarren los reproduce, los adverbios que resultan peculiares. Gran parte de ellos se ha originado por deformaciones de carácter fonético: *ahura* 'ahora' (Ret. 161)³⁶, *ailante* 'adelante, para adelante' (Nav. 119), *alante* 'adelante, para adelante' (B.Ch. 189), *ande* 'adonde, donde' (B.Ch. 90), *aprisa* 'deprisa' (Nav. 118)³⁷, *de ante* 'adelante' (Ret. 40), *ende* 'adonde, donde' (Nav. 158), *en riba* 'para arriba' (Bat. 52) "Se bende [sic] vino de cosecha de 20 ctmos *en riba*", *entodavía* 'todavía' (Ret. 192)³⁸, *mucho* 'muy' (Ret. 109) (Cfr. § 2.5.), *onde* 'adonde, donde' (B.Ch. 77), *pailante* 'para adelante' (Ret. 232), *p'alante* 'para adelante' (B.Ch. 94), y *a más* 'además' (Bat. 168)".

2.11.2. Algunos adverbios adquieren valor prepositivo:

"Tiramos río *ailante*" 'adelante' (Nav. 119).

"El cotorra se apostó en unos matorrales *de ante* la cueva" (Ret. 40).

2.11.3. *Luego* puede tener el valor de *después*, *enseguida* como sucedía en la lengua antigua: "Y aguarte *luego* mi madre" (Nav. 118).

2.11.4. Ya he mencionado la neutralización entre los adverbios de lugar y los pronombres demostrativos o personales, de uso muy general en español (Cfr. § 2.6.8.):

"Como dice *aquí*" (Nav. 106).

"*Allá* tiene razon" (Nav. 106).

36. "La forma *aura* tiene gran difusión y se oye en todas las regiones donde se diptonga el hiato con desplazamiento del acento". ROSENBLAT, Ángel, "Notas de morfología dialectal", *Estudios sobre el Español de Nuevo Méjico*, Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana, 2 (1946), p. 163.

37. ROSENBLAT, Ángel, "Notas de morfología dialectal", *Estudios sobre el Español de Nuevo Méjico*, Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana, 2 (1946), p. 164.

38. *Todavía* es palabra de excepcional desgaste fonético por el uso. Al mismo tiempo presenta frecuente recreación léxica mediante el prefijo *en-* (...). (Nervo § 374 dice que el vulgo de España y de varias partes de América dice *entodavía*, *entuavía*. Vid. el valor del prefijo *en-*; tomo I, 242-244. Nota ROSENBLAT, Ángel "Notas de morfología dialectal", *Estudios sobre el Español de Nuevo Méjico*, Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana, 2 (1946), p. 165.

2.11.5. En el ejemplo: “*Vente de aquí a tres días que ya tendrás hecho*” (Ret. 81) se produce un traslado del significado espacial originario al temporal.

2.12. Morfosintaxis verbal

2.12.1. *Perfecto absoluto*: es rasgo propio del Español vulgar³⁹ la *-s* paragógica en la persona *tú*, fruto de la analogía con el paradigma de segundas personas del singular, del que J.M^a Iribarren recoge estos ejemplos: *distes* (Nav. 160), *resurastes* (Nav. 238), *dijistes* (Nav. 261).

Aparece un solo caso del frecuentísimo fenómeno de analogía de la primera persona del singular sobre la segunda del plural. (Unido a una tendencia diferenciadora de la misma persona en el presente)⁴⁰: *Quitemos* (B.Ch. 98).

Muy cercana al caso anteriormente citado está la forma: *tuvernos* (Ret. 34), consecuencia del influjo analógico de la 2^a conjugación sobre la 3^a.

En cuanto a la forma *cuertaron* (Ret. 210) (Cfr. verbos en *ue* y analogía).

2.12.2. *Imperativo*: Se recoge un caso de la frecuente y peculiar formación de la segunda persona del singular del imperativo cuando ésta lleva pronombre. Para Reta Janáriz⁴¹, este fenómeno se explica por analogía con la 2^a persona del plural y afecta a todos los verbos de inflexión vocálica de la 3^a conjugación, tanto regulares como irregulares: *abrime* ‘ábreme’ (B.Ch. 96).

Documento un ejemplo del empleo del infinitivo con valor de imperativo. Se produce con gran frecuencia en el habla general en la segunda persona del plural y especialmente si ésta va seguida de un pronombre: *acordaros* ‘acordaos’ (Nav. 162) *venir* ‘venid’ (Ret. 44).

La 2^a persona del singular del imperativo de *hacer*, se convierte en *has*: “*asnos partécipes*” (Ret. 211).

Aparece también, con valor imperativo, la forma *aspérate* ‘espérate’ (Bat. 85).

Para la forma *préballo* ‘pruéballo’ (Nav. 236) Cfr. § 2.13. irregularidades verbales.

2.12.3. *Gerundio*: el hecho más relevante es la tendencia a formar gerundios sobre el tema de perfecto simple, del que documento dos ejemplos: *hiciendo* ‘haciendo’ (B.Ch. 204) y *pusiendo* ‘poniendo’ (Nav. 187) y (Ret. 248)⁴². Ambas se corresponden con lo que dice González Ollé⁴³ respecto a que, generalmente, estas formas de gerundio se dan en verbos irregulares con perfecto fuerte.

La forma *demandiando* ‘demandando’ (Ret. 44) puede explicar su *i* por una analogía con las formas la 2^a y 3^a conjugación.

Para la forma *ichando* ‘echando’ (Ret. 110) ver vocales átonas § 1.2.2.

2.12.4. *Participio*: Hay que señalar la frecuencia de uso de participios fuertes con valor adjetivo del tipo: *canso* ‘pesado’ (Ret. 227), *furo* ‘furioso’

39. LAPESA, Rafael, *Historia de la lengua española*, Madrid, Gredos, 1981, 9^a ed., p. 470.

40. ROSENBLAT, Ángel, “Notas de morfología dialectal”, *Estudios sobre el español de Nuevo Méjico*, Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana, 2, Buenos Aires 1946, p. 226: da una interesante y completa explicación del hecho.

41. RETA JANÁRIZ, Alfonso, *El habla de la zona de Eslava*, Pamplona, Príncipe de Viana, 1976, p. 369.

42. ALVAR, Manuel, *El dialecto aragonés*, Madrid, Gredos, 1953, p. 225.

43. GONZÁLEZ OLLÉ, Fernando, *El habla de la Bureba*, Revista de Filología Española, Anejo 78, Madrid, 1964, p. 37.

(Nav. 51) y *nublo* ‘nublado’ (Ret. 219). El primero es el más empleado de los tres y se emplea en la lengua coloquial como un adjetivo: “que *canso* qu’es tu hijo”. (Ret. 219).

Consecuencia de la analogía sintagmática en este contexto y paradigmática en general es el ejemplo: “Este buen hombre, no obstante ser hombre “*Leído y escrito...*” (Ret. 237).

Para las formas *hicháu* [sic] ‘echado’ (Nav. 86) y *dinunciau* ‘denunciado’ (Bat. 120) Cfr. § 1.2..Para la pérdida de la *-d-* de los participios Cfr. § 1.5.

2.12.5. *Infinitivo*: para la pérdida de la *-r* del infinitivo Cfr § 2.6.6.

2.12.6. *Futuro*: para la forma *paicerá* ‘parecerá’ (Bat. 92) Cfr. §1.3 y § 1.5. Para *creyerán* ‘creerán’ (B.Ch. 65) Cfr. §1.3. y § 1.5.

2.12.7. *Imperfecto*: para la forma *paicia* ‘parecía’ (Bat. 120) Cfr. § 1.3.2. y § 1.5.3. Para *ichaba* ‘echaba’ (Bat. 91) Cfr. § 1.2.2.

2.12.8. *Presente de subjuntivo*: para los dos ejemplos *quíá* ‘quiera’ (B.Ch. 117) y *haiga* ‘haya’ (Bat. 68) Cfr. § 2.13.

2.12.9. *Perfecto de subjuntivo*: para la forma *hubiá* perdido ‘hubiera perdido’ (B.Ch. 251) Cfr. § 1.3. y § 1.5.

2.13. Irregularidades verbales y paradigmas especiales

2.13.1. *Verbos que sufren la analogía de los verbos en ñ*:

Cortar < c ũ r t a r e: He recogido las formas *cuerta* ‘corta’ (Ret. 210) y *cuertaron* ‘cortaron’ (Ret. 210) cuyo diptongo es consecuencia del influjo analógico de los verbos en *ue*. Es digna de atención la diptongación de la 3ª persona del pretérito indefinido *cuertaron* ya que en los verbos en *ue* nunca se produce.

Coser < c o n s ũ ě r e: También por influjo analógico se explica la forma de presente: *cuese* ‘cose’ (Nav. 15).

Romper < r ũ m p ě r e: Recojo la forma de infinitivo *ruemper* (B.Ch. 221) en la que influye el mismo fenómeno que en los casos anteriores.

2.13.2. *Verbos modificados*

Decir: Aparece corrientemente la forma *dio* ‘digo’ (B.Ch. 68) para la primera persona del presente de indicativo originada -como ya se vio en § 1.5.1.- por la tendencia a la pérdida de las consonantes fricativas intervocálicas.

Echar: se produce una modificación en la vocal inicial átona en casi todo el paradigma de este verbo, como puede apreciarse en los ejemplos siguientes:

- Presente de indicativo: *t’ichan* ‘te echan’ (Bat. 89)
- Imperfecto: *L’ichaba* ‘le echaba’ (Bat. 91)
m’ichaban, ‘me echaban’ (Nav. 162)
- Pretérito indefinido: les *iché* ‘les eché’ (Ret. 110)
Yo *iché* ‘yo eché’ (Ret. 110)
L’icharon ‘le echaron’ (B.Ch. 215)
- Pretérito perfecto: *has hicháu* [sic] ‘has echado’ (Nav. 86)
- Infinitivo: de *ichalos* ‘de echarlos’ (Ret. 256)
- Gerundio: estuve *ichando* ‘estuve echando’ (Ret. 110)

Obsérvese que en la mayoría de las ocasiones el verbo va precedido de vocal lo cual nos hace pensar en una solución antihiática (Cfr. §1.3. 2.). En el

único caso en que esto no ocurre (*has hichau*) [sic], la analogía con el resto del paradigma podría justificar la modificación.

Eslegir: Recojo dos formas no personales de este verbo: *esligiendo* ‘eligiendo’ (B.Ch. 249) y *eslegido* ‘elegido’ (B.Ch. 117), que llevan a un étimo vulgar *e x l i g e r e* frente al clásico *e l ĩ g ě r e*.⁴⁴

Haber: Este verbo sufre numerosas variantes y es fácilmente observable dada su frecuencia de uso como auxiliar de los tiempos compuestos⁴⁵. Recojo tres personas en presente de indicativo:

1ª persona del singular:	<i>hí</i> ‘he’ (Ret. 86)
	<i>hi</i> ‘he’ (Ret. 256)
1ª persona del plural:	<i>himos</i> ‘hemos’ (Ret. 101)
	<i>himos</i> ‘hemos’ (Nav. 254)
	<i>hamos</i> ‘hemos’ (B.Ch. 77)
2ª persona del plural:	<i>háis</i> ‘habéis’ (B.Ch. 77)

En el subjuntivo aparece para el presente la forma *haiga* ‘haya’ (Bat. 68) y para el imperfecto *hubiá* ‘hubiera’ (Nav. 119) y (B.Ch. 251). Todas ellas, en especial las del presente, son de uso general. A pesar de que yo he citado un solo ejemplo, aparecen repetidamente en el ‘corpus’.

Hacer: Recojo sólo dos formas particulares de este verbo: *hiciendo* ‘haciendo’ (B.Ch. 204) (Cfr. § 12.3.) y *as(nos)* ‘haz(nos)’ (Ret. 211)⁴⁶.

Ir: Aparece el arcaísmo *vo* ‘voy’ (Ret. 85) en la primera persona del singular del presente de indicativo y *amos* ‘vamos’ (Nav. 119), como primera persona del plural del mismo tiempo. Ambas se utilizan con cierta regularidad: “*Vo a ver si...*” (Ret. 85), “*Que vo a moríme*” (Nav. 187), “*Pues entonces vo a remangame*” (Bat. 49), “*¿Pa qué voa disfrazarme...*” (Bat. 233), “*Por esta calle que vó me dicen que no hay salida...*” (B.Ch. 104)⁴⁷. La forma “*jamos!*” ‘¡vamos!’” tuvo vigencia en castellano hasta el siglo XVII. “*¡Amos!*” ‘¡Que si llega a moverse con vino!’” (Bat. 22)⁴⁸. “

Parecer: Se observa a lo largo de todas las formas recogidas la constante pérdida de la vibrante intervocálica con la consiguiente modificación que produce el encuentro de vocales (Cfr. § 1.3. y § 1.5.): *paíce* ‘parece’ (Nav. 161), *paice* ‘parece’ (Nav. 187), *paece* ‘parece’ (B.Ch. 109), *paicia* ‘parecía’ (Bat. 120), *paicerá* ‘parecerá’ (Bat. 92), *paízca* ‘parezca’ (Nav. 162), *paicel* ‘parecer’ (Ret. 248), *paicido* ‘parecido’ (Ret. 84).

Y la elevada frecuencia de este fenómeno se muestra en este ejemplo, en el que aparece la variante fonética de la 3ª persona del singular del presente de indicativo:

“-qué, ¿ha bebido?
-Si señor; ya ha bebido.

44. COROMINAS, Joan, *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico* con la colaboración de J.A. Pascual, Madrid, 1980-84, 6 vols., s.v. *elegir*.

45. De ellos me sirvo para establecer su paradigma.

46. Este ejemplo no es muy representativo ya que pertenece a la siguiente copla, en la que se hace un juego fonético pero lo he recogido por ser un imperativo muy frecuente en las hablas vivas.

“*Sooo... sooo... soberano S. Roque,/ de... de... devino Señor,/ asnos... asnos.. partécipes/ de l’anca... de l’anca... de la Encarnación*”. (Ret. 211).

47. Obsérvese que la forma es siempre la misma aunque puede variar la grafía *vo*, *voa*, *vó*.

48. A pesar de que en este contexto funciona como una interjección en origen nos hallamos ante la forma *vamos*.

- Pero, ¿ha bebido bastante?
- Sí
- Pues *paece* que está estrecho [...]
- ¿Ha bebido?
- ¡No ha bebido!
- Pues *paice* que está estrecho. (B.Ch. 109).

Poder: Es de uso general la forma *pué* ‘puede’ (B.Ch. 116), con pérdida de la fricativa *-d-* (Cfr. § 1.5.2.1.) no sólo en el ámbito navarro sino también en el español general.

Querer: El único fenómeno reseñable, que afecta a numerosas formas de este verbo es la pérdida de la vibrante simple intervocálica: *quió* ‘quiero’ (Bat. 86), *quiá* ‘quiera’ (B.Ch. 117), *quié* ‘quiere’ (Ret. 91) (Cfr. § 1.5.2.).

Venir: Hay que destacar la forma *benemos* [sic] (B.Ch. 66) en el presente de indicativo como consecuencia del influjo paradigmático de la 2ª conjugación sobre la 3ª.

2.14. Sintaxis verbal y oracional

2.14.1. Son muy frecuentes los ejemplos de construcciones pronominales y los dativos éticos de verbos que normalmente no se construyen así en el habla general:

- “Que no *t’has* visto un pan encima de otro hasta que *t’has* casáu con Benito Sesma, hijo de Carlos” (Ret. 161)
- “Se *temblaba* como un cascabel” (Ret. 40)
- Ya no *me se importaba* un higo...” (Nav. 119)
- “Vete a saber lo que *me se figuraba* entonces...” (Nav. 118)
- “...y que fruta más rica *me se llevó* del huerto (...) las mejores brevas *me se comía* el condenáu!” (B.Ch. 88)

2.14.2. Ya he mencionado en el apartado de morfología verbal el corriente empleo del infinitivo con valor de imperativo (Cfr. § 2.12.2.).

- “¡*Venir* conmigo ahura mismo!” (Ret. 44).
- “¡*Mirar!* nos explicaba. Esta tarde me agarraré...” (B.Ch. 167).
- “*Bailar, bailar;* que me han traído la gaita” (Ret. 121).

2.14.3. En una copla recogida por J.Mª Iribarren encuentro el empleo de un imperfecto de subjuntivo con el valor etimológico de pluscuamperfecto:

- “Cuando se murió, la puse
un pañuelo por la cara,
pa que la tierra no toque
carica que yo *besará*” (Ret. 133).

2.15. Valores de la conjunción *que*

2.15.1. Es necesario destacar la frecuencia de uso del nexos *que* con valor causal o consecutivo:

- “Bájese usted: *que* ya lo han perdonáu” (Ret. 93)
- “Y la tengo [prisa]: *qu’hi* avisáu a D. Antón hace media hora y va a llegar de un momento a otro” (Ret. 121)
- Dile que venga cuando quiera, *que* de aquí no m’hi de mover” (Ret. 121)
- “-Sabusté -se disculpa-; *que* no m’ha dáu tiempo a cogelo; que m’hi montáu en marcha (se refiere al tren)” (Ret. 94)

2.15.2. Es muy frecuente el empleo del llamado *que expletivo* que da expresividad al discurso:

“-¿Qué vida, Ramón? -le saludaban, compasivas, las gentes.

-De primera. Todo el día metido en una bodega. Me levanto, me visto, me echo a la calle... *Que* vivo a ojo, ¿sabes?, *que* vivo como dentro de una tinaja” (Ret. 93).

“-¿Cómo por aquí? Les dice al verlos.

-Ya ves -dice ella-. *Que* h́imos venido... con una pierna de éste” (Ret. 92).

2.15.3. Es muy empleado también el *que* con valor reiterativo cuya finalidad es esencialmente expresiva como en este ejemplo: “-Y allí me tenía a mí anda *que* te anda” (Nav. 119).

2.15.4. También se emplea asiduamente el *que* ilativo:

“Dimos con todas las cascas pero Resultó *que* para las dos oras Murió mi compañero, *que* eso lo sabe Todo el Pueblo Estellés” (B.Ch. 68)⁴⁹ [sic].

2.16. Complemento directo

He apreciado en varios ejemplos cierta tendencia a evitar la preposición *a* que precede normalmente al Complemento Directo de persona:

“-¿Sabes lo que se dice?

-¿Qué?

-Que este año no va a haber fiestas.

-¿Que no va a haber vacas? ¿Y *pa* eso hemos mandáu los hijos a la guerra?...”

(B.Ch. 164).

“Una pajera, enclavada en Guindul, lugar de las afueras de Caparroso, destruyó una pajera y una prensa empacadora. Al producirse la alarma acudieron los vecinos y las fuerzas de la guardia civil para *localizar el ministro* (B.Ch. 141)⁵⁰.

La presencia de la preposición *a* ante Complemento Directo de persona y su ausencia ante Complemento Directo de cosa no está absolutamente sistematizada. Por ejemplo, ante nombres de ciudad en siglos anteriores se tendía a poner preposición y se evitaba ésta ante Complemento Directo de persona si la persona era indeterminada. Estas condiciones se aprecian bien en los siguientes casos que narra el mismo Iribarren para describir su pueblo, Tudela:

“Yo no *veo a mi* pueblo, veo un pueblo” (Nav. 133)

“Yo también *veo a mi* Tudela como un pueblo español” (Nav. 134).

2.17. La negación

2.17.1. He recogido dos casos del empleo del *no* expletivo; empleado desde antiguo en oraciones que indican temor o duda:

“...porque había allí ratas como liebres y me entró miedo *no* me mordieran” (Nav. 119).

También puede tener un valor intensificador expresivo como en este otro ejemplo:

“¿Cuál *no* sería mi contrariedad cuando veo que el Rabosico da media vuelta, desandamos lo andáu...” (Nav. 120).

49. Las irregularidades ortográficas se deben a que esta cita está tomada de un manuscrito -que conserva Iribarren- de un tragón estellés.

50. Lo incoherente de la cita se debe a que nos hallamos ante la sección titulada por Iribarren “Erratas, gazapos y anuncios periodísticos”.

2.17.2. Es también característico el refuerzo de la negación a través de sustantivos que expresan cosas de escaso valor. Esta construcción se emplea desde antiguo en castellano y hoy en las hablas coloquiales de todos los ámbitos con finalidad expresiva: “Ya no me se importaba *un higo* ensuciáme los pies...” (Nav. 119).

2.17.3. Las construcciones enfáticas del tipo: “Josús, qué hombre! ¡*No tiene poca prisa!*” (Ret. 121), son habituales en boca de los hablantes riberos.

2.18. Preposiciones

2.18.1. El hecho más característico es la acumulación de preposiciones empleada de modo general en el español vulgar:

“Se ruega a los que vengan *a por* yeso...” (Ret. 33)

“Vengo *a por* un sombrero” (Ret. 96)

“*De por* parte [‘además’] me comí...” (B.Ch. 65).

2.18.2. Es habitual el empleo acumulado *de junto a*:

“...en el sendero *de junto a* la vía” (Nav. 38)

“...en la arboleda *de junto a* la plaza” (Bat. 94).

2.18.3. Con valor preposicional se emplea la locución *de cara a* ‘hacia’: “Vamos *de cara al* frío” (Nav. 162).

2.18.4. *De* toma valor causal en:

“Valiente cosa. ¿*De* eso te apuras?” (Ret. 193)

“*De* orden de la autoridad se prohíbe después de las diez cantar, tocar instrumentos y blasfemar” (Bat. 52).

2.18.5. Hay ausencia de preposición en “*correr el encierro*”, lo que ocasiona un régimen transitivo del verbo *correr*:

“Aunque seas de Pamplona.

Para ser un buen Navarro

has de *correr el encierro*

has de ser noble y ser bravo” (B.Ch. 191).

2.18.6. Con respecto a las modificaciones fonéticas de para (*pa*), de (*e*) y por (*po*), Cfr. §1.3., § 1.5. y § 1.7.

“El heláu *pal* juez” (B.Ch. 246)

“Al hijo *e* mi madre no lo pillarán” (B.Ch. 126)

“Hay barro *po* allá dentro u qué” (B.Ch. 247).

2.19. Interjecciones

El empleo de las interjecciones es muy elevado a lo largo de todo el ‘corpus’ ya que confieren a la conversación un gran valor expresivo. Las más empleadas son, *amos* ‘vamos’, *otra*, *quíá* y *quíó*:

-”¿Que qué hacemos? ¡*Otra!* Pues fuina, pavo, fuina” (Nav. 121)

-”*Vamos*, ya podías haberte rasurado.

A lo que él replicó

¿Yo rasurarme? ¡*Quíá!* No dicen por ahí que quieren comer carne de cura?

¡Pues la mía que la coman con pelo! (Ret. 102)

-¡*Quíó*, Tararo!: ¿No te resurastes aér tarde conmigo? (Nav. 238).

Todas ellas provienen de sus respectivas formas verbales o pronominales, valores que han perdido en favor del puramente interjetivo.

3. LÉXICO

3.1. Sufijación diminutiva y aumentativa

3.1.1. *Sufijo -ico*: Tradicionalmente se ha considerado *-ico* como el morfema diminutivo más frecuente en Navarra, aunque se emplea en toda la península⁵¹ y, efectivamente, las conclusiones obtenidas tras el estudio del 'corpus' así lo confirman; *-ico*, resulta ser entre los sufijos diminutivos el de origen más problemático y se han propuesto muchas teorías al respecto. Según F. González Ollé, la hipótesis de origen celta es la más verosímil, apoyada, entre otros hechos, por el testimonio de la mayor densidad de este sufijo en aragonés, explicable debido al influjo cultural de los celtas en la zona subpirenaica⁵².

Se han encontrado testimonios en textos aragoneses que demuestran el uso de este sufijo ya en el S. XIV, aunque en aragonés medieval no fuera *-ico* sino *-ete* el sufijo más empleado.

Iribarren ha recogido muchos diminutivos en *-ico* aplicados a sustantivos comunes y propios, topónimos, adjetivos, adverbios y gerundios. La parte de la oración en la que se emplea con más asiduidad es el sustantivo. Anoto a continuación unos pocos ejemplos de *-ico*, usado con o sin interfijo en diferentes tipos de palabras.

Sustantivos sin interfijo: *Aceiterica* (Ret. 82), *Airico* (Ret. 183), *Caballicos* (Nav. 13), *Cigarrico* (Ret. 123), *Corderico* (Ret. 20), *Gustico* (Ret. 134) (y otros muchos que no recojo por no extenderme demasiado).

Sustantivos con interfijo: *Cuerdecica* (Bat. 92), *Remojoncico* (B.Ch. 210).

Nombres propios: *Miguelico* (B.Ch. 75), *Rabosico* (Nav. 118), *Santanica* (B.Ch. 207), *Tarazonica* (Ret. 137), *Zoilico* (Ret. 55).

Adjetivo calificativo (sin interfijo): *Delgadico* (Nav. 114), *Doradicos* (Ret. 110), *Pobrico* (Ret. 123), *Junticos* (Nav. 119), *Poquica* (B.Ch. 62).

Adjetivo calificativo (con interfijo): *Pobrecica* (Ret. 248), *Tristecico* (Ret. 108), *Viejecico* (Ret. 100).

Topónimos: *Milagrico* (Ret. 184).

Gerundios: *callandico* (Nav. 120).

Puede apreciarse, que en algunas ocasiones el sufijo se enlaza con el interfijo *-c-* cuando la palabra acaba en *-e* o es una voz aguda terminada en *-n*: *Pobrecica*, *Remojoncico*, *Tristecico*; o con *-ez-* en otras ocasiones: *Cuerdecica*, *Viejecico*.

Ya en el siglo XV el sufijo *-ico* tenía un carácter definido; era el que presentaba mayor capacidad expresiva de orden afectivo y sentimental⁵³. Actualmente en Navarra -y en consecuencia en la obra de Iribarren- sigue manteniéndose este valor apreciativo y expresivo. Esto le ha llevado a decir a A. Alonso⁵⁴ que la abundancia del diminutivo es un rasgo regional y especialmente del habla rural por lo que ésta tiene de afectiva y efusiva.

51. LAPESA, Rafael, *Historia de la lengua*, Madrid, Gredos, 1980, 8ª ed., 494.

52. GONZÁLEZ OLLÉ, Fernando, *Los sufijos diminutivos en castellano Medieval*, RFE, Anejo 75, Madrid 1962, pp. 322-325.

53. GONZÁLEZ OLLÉ, Fernando, *Los sufijos diminutivos en castellano Medieval*, RFE, Anejo 75, Madrid 1962, 325.

54. ALONSO, Amado, "Noción, emoción, acción y fantasía en los diminutivos" en *Estudios lingüísticos. Temas españoles*, Madrid, Gredos, 1953, 215-216.

Y ciertamente la mayor parte de los ejemplos recogidos así lo confirman. Valga como muestra esta expresiva anécdota que refiere Iribarren en la que la ambigüedad en la intención del diminutivo da lugar a un malentendido ofensivo:

“Tampoco haré hincapié en la tan popular anécdota del carretero que, después de subir a su carro a un caminante, invitó a beber de la bota. El huésped bebió y dijo:

-Muy bueno está el *vinico*.

Y el carretero lleno de indignación:

-¿*Vinico* a mi vino? ¡Abajo del carro!” (Ret. 85).

Un caso en el que realmente *-ico* añade un significado de disminución (además de un fuerte contenido irónico) es el siguiente:

“Por las tierras de Ebro no se perdona a los de Milagro que se ufanan de sus cerezas famosas. Por eso cuentan que cuando a un milagrés se le pregunta: “De dónde eres”, si es el tiempo de aquella fruta contesta todo hueco y fanfarrón:

-De Milagro

Y en lo demás del año humildemente

-*De Milagríco*” (Ret. 184).

3.1.2. *Sufijo -ete*⁵⁵: Éste es el sufijo más frecuente en Navarra y Aragón durante la Edad Media con gran diferencia respecto a los demás. En la segunda mitad del siglo XV es desplazado por *-ico*. Sus orígenes no son claros, aunque se ha hablado de un origen francés, provenzal, catalán y solamente F. González Ollé se refiere a la posibilidad de la procedencia autóctona aragonesa.

En el ‘corpus’ estudiado percibimos, tal y como era de esperar, que este sufijo es el segundo en frecuencia de uso. Su forma femenina es *-eta*. *Mocete* (Ret. 81), *Moceta* (Nav. 133); ésta más parece corresponder a *-eto*, aunque los hablantes sientan ambos como uno solo⁵⁶. En los ejemplos recogidos por Iribarren se aplica esencialmente a sustantivos: *Becerrete* (B.Ch. 163), *Bracete* (Ret. 223), *Capucete* ‘Chapuzón corto’ (Ret. 3), *Carrapuchete* (Ret. 63)⁵⁷, *Collleta* ‘berza’ (B.Ch. 67), *Corraletas* (Nav. 156), *Gorrete* (Ret. 63), *Mocete* (Ret. 81), *Muete* ‘mocete’ (Ret. 97), *Moñete* (Nav. 38), *Pelleta* (Nav. 265), *Vagoncete* (Ret. 138), *Volteta* (Ret. 36)⁵⁸.

55. Para mayor información sobre este sufijo vid. GONZÁLEZ OLLÉ, Fernando, *Los sufijos diminutivos en castellano medieval*, RFE, Anejo 75, Madrid 1962, p. 309 ss.

56. GONZÁLEZ OLLÉ, Fernando, *Los sufijos diminutivos en castellano medieval*, RFE, Anejo 75, Madrid 1962, 309.

57. Podríamos hallarnos ante una etimología popular del tipo “capucha o capuchete en la cara”, en todo caso la relación con *capucha* y el diminutivo de ésta es evidente.

58. IRIBARREN, José María, *Vocabulario navarro*, Pamplona, Institución Príncipe de Viana, 1984. s.v. *volatín*, *voltereta*. También en DRAE, s.v. *voltereta*.

Hay otras voces que merecen ser destacadas aparte como: *Cadenetas* (Ret. 64), según DRAE s.v. *cadeneza*, 3ª acepción es “una labor que se forma con tiras de papel de varios colores y que se suele usar como adorno en verbenas y otras funciones populares”. Iribarren no la recoge en el *Vocabulario*.

Campaneta (Ret. 8) y (Ret. 152). Aparece dos veces, la primera está tomada del Fuero General de Navarra, siglo XIII, por lo tanto el empleo de este sufijo diminutivo es normal. En el segundo caso, es el propio Iribarren quien lo emplea en una situación que recuerda a la del Fuero; por consiguiente nos hallamos ante una relación establecida por el autor.

Careta (Ret. 63). Según Corominas es un derivado del griego *kára* y apareció en el siglo XV. No podemos decir que sea dialectal.

Con otros términos que no sean sustantivos aparece en: *bajete* (B.Ch. 103); *Murillete* (Ret. 13).

Entre todas estas palabras sólo algunas poseen el sufijo *-ete* con valor de diminutivo como: *becerretes* (B.Ch. 163), *mocete* (Ret. 12). Otras veces el sufijo tiene un valor expresivo: *gorrete* (Ret. 63), *bracete* (Ret. 223), *bajete* (Ret. 96), *vagoncete* (Ret. 138), *moñete* (Nav. 38). Y aparece incluso aplicado a topónimos *Murillete* (Ret. 13).

Sólo queda recogido un caso en el que aparece con el sentido desfavorable que el sufijo ha adquirido en español moderno⁵⁹, y es el caso de *burreta* (Nav. 36) aplicado a los trenes de vía estrecha, como crítica a su lentitud.

3.1.3. Sufijo *-illo*: El sufijo *-illo* procede del latino *-ellus*, que se fue generalizando en latín postclásico y constituye en sus distintas soluciones fonéticas el más empleado en hispanorromance desde el primer momento⁶⁰. Como *-ico*, este sufijo puede adoptar *-o* o *-e* al ser añadido a voces bisilábicas y a las agudas en *-n* como se verá a continuación: *sangrecilla*, *trenillo*. En el siglo XV, se inicia una concurrencia de éste con *-ico* e *-ito*, que le permite a *-illo* ampliar su vitalidad gracias a la libertad de empleo iniciada. Reta Janáriz destaca el valor despectivo de *-illo*⁶¹ del que Iribarren recoge algunos casos: *bichillo* (Ret. 69), *cangregillo* (Ret. 69), *croniquilla* (B.Ch. 52), *explanadilla* (Ret. 138), *torerillo* (Nav. 38).

El valor de los dos casos que cito a continuación es dudoso porque se podrían interpretar con matiz eufemístico o despectivo:

“Yo sé de un jornalero de un cierto pueblo ribereño que le encajaba a su mujer palizas soberanas por causa de la golosina. Llegaba a casa borracho; sorprendía a la mujer lamineando [comiendo golosinas] y, después de coger la chocolatera y arrojarla por la ventana, increpaba a su costilla con esta retahila injuriosa, casi siempre la misma:

Puñeserilla; laminerrilla, hija de *Piedrajillas*, que no t’has visto un pan encima de otro hasta que t’has casáu con Benito Sesma, hijo de Carlos (...)

¿Dónde está esa *laminerrilla*, que la tengo de matar ahura mismo?...” (Ret. 161).

Hay dos ejemplos de palabras con *-illo* con un claro valor empequeñecedor.

“En Corella, y en la víspera de S. Juan, trasladan la diminuta efigie del Bautista (a quien por eso llaman *San Juanillo*) desde su ermita a la parroquia del Rosario” (Ret. 208).

El otro ejemplo es *enemiguillo* (Ret. 114) que según el Vocabulario Navarro (y en el contexto empleado) es un “sapo pequeño y de color oscuro...”.

3.1.4. Sufijo *-ito*: Se desconoce el origen de *-ito* y sería muy largo explicar las diversas teorías que se han dado al respecto⁶². Lo que sí nos interesa es

59. GONZÁLEZ OLLÉ, Fernando, *Los sufijos diminutivos en castellano medieval*, RFE, Anejo 75, Madrid (1962), 311.

60. GONZÁLEZ OLLÉ, Fernando, *Los sufijos diminutivos en castellano medieval*, RFE, Anejo 75, Madrid (1962), 2977.

61. RETA JANÁRIZ, Alfonso, *El habla de la zona de Eslava*, Pamplona, Institución Príncipe de Viana, 1976, 416.

62. GONZÁLEZ OLLÉ, Fernando, *Los sufijos diminutivos en castellano medieval*, RFE, Anejo 75, Madrid (1962), 291-307.

el análisis de las escasas formas recogidas por Iribarren. No es *-ito* un sufijo muy empleado en Navarra con significado de diminutivo. Como se verá, en los ejemplos adquiere un valor despectivo, expresivo-irónico o ultracorrecto, en el caso de hablantes que consideran *-ico* como regional: *barquillitos* (Nav. 86), *cuidadito* (B.Ch. 173), *chulito* (Ret. 126), *decentito* (Ret. 137), *mocitos* (Ret. 85) y (B.Ch. 196), *mocitas* (B.Ch. 199), *navarritas* (Bat. 150), *pelotitas* (Ret. 32), *preguntita* (Ret. 181).

De todos ellos sólo uno, aunque no queda suficientemente claro en el contexto pudiera tener un valor aminorativo, se trata de un cartel aparecido en Estella: “se venden *pelotitas*, Jabón y miel” (Ret. 32)⁶³.

En otros casos el empleo de *-ito* no es más que una medida estilístico-literaria que aparece en la letra de las jotas:

“Las *mocitas* de Murchante
lloran y tienen razón,
porque ninguna se casa
de puro feas que son” (B.CH. 199)
Sí quedan recogidos ejemplos con valor despectivo:
“Los *mocitos* de Tudela
son pocos y fanfarrones;
para pedir a una moza
se juntan cuatro mocones” (Ret. 185).

La escasa frecuencia de aparición de este sufijo en la caracterización de personajes, nos indica la escasez de su empleo en Navarra.

3.1.5. *Otros sufijos diminutivos: -uco y -acho: mujerucas* (Nav. 32), *tienduca* (Nav. 129), *viejucas* (Nav. 86), así como *-acho trenacho* (Nav. 36) aparecen siempre en boca del autor por lo que no merece la pena entrar en su consideración.

3.1.6. *Aumentativos: Tienen valor aumentativo:*

-az(o): airaz (Nav. 81), *apagazo* (Ret. 42), *bigotazo* (Nav. 39), *buenazo* (Ret. 43), *calorazo* (Ret. 101), *humazo* (Nav. 11), *medicaz* (Ret. 105), *rotulazo* (Ret. 37), *solazo* (Nav. 8).

Se emplea también con un valor despectivo ya que de la misma manera que el diminutivo da lugar a un carácter afectivo positivo, el aumentativo le otorga un valor negativo: *Sebastianaza* (Nav. 94). Para su uso en la sufijación heterogénea, cfr. § 3.2.

-on: Destaca, como era de esperar, por su valor aumentativo: *alitagón* (Nav. 110), *civilón* (Ret. 21), *comilonas* (Nav. 109), *empapuzón* (Ret. 110), *guitarrón* (Nav. 39), *hambrón* (B.Ch. 60), *hartazonas* (Ret. 109), *magrones* (Ret. 109), *palizón* (Ret. 167), *patatones* (Ret. 109), *plazona* (Nav. 63), *quemazón* (B.Ch. 62), *tocatón* (Ret. 110), *tinajón* (Ret. 23).

Con valor afectivo aparece en: *compadrón* (Nav. 39).

-ote: Según los testimonios hallados, he podido apreciar dos valores; uno el aumentativo: *cabezota* (Nav. 31) y *hortelanotes* (Ret. 33). Y otro el afectivo: *campechanota* (Ret. 206) y *coloradote* (B.Ch. 62).

-udo: indica ‘abundancia de’: *carrilludo* (Ret. 179), *despaciudo* (Ret. 117), *pantorrilludo* (Ret. 179).

63. Me parece aceptable su valor de real diminutivo dado que Iribarren no la recoge en su vocabulario.

3.2. Sufijación heterogénea

-*ada*: ‘cantidad, conjunto’: *carlistada* (Nav. 11), *granizada* (Ret. 175), *paletadas* (Ret. 196), *pollada* (Ret. 9).

-*aje*: ‘acción o efecto’: *maridaje* (Ret. 3).

-*ano*: ‘origen’: *fiterano* (Ret. 121), *forano* (Ret. 126).

-*anza*: ‘acción o efecto’: *comparanza* (Ret. 185)⁶⁴, *probanzas* (Ret. 61).

-*azo*: acompaña a sustantivos para indicar ‘golpe producido por éstos’: *baldurrazo* (Ret. 164), *bastonazo* (Nav. 124), *guadañazo* (Ret. 124), *lengüetazo* (Ret. 42), *manguitazo* (Ret. 95), *pedruscazo* (Ret. 24), *piporrazo* (Ret. 89), *pozalazo* (Ret. 197).

-*dor*: ‘agente o persona que realiza la acción verbal’: *apodadores* (Ret. 90), *cantadora* (Nav. 268), *decidores* (Ret. 90), *enredador* (Ret. 228), *revolvedor* (Ret. 228).

-*ena*: Es característico en la lengua antigua para formar los ordinales a partir del cuatro, aunque en el único ejemplo encontrado en el ‘corpus’ está lexicalizado y designa una moneda, *cuatrena* (Ret. 81), ‘Moneda de cinco céntimos’.

-*ero*: Sufijo que, como en el español general, puede aportar muchos significados.

En sustantivos como designador de empleo: *huevera* ‘mujer que vende huevos’ (Ret. 138), *confitero* (Ret. 85), *huevatero* (Ret. 52), *verduleras* (Nav. 201), *mulero* (Nav. 158), *basurero* (Nav. 145), *consumero* ‘el que exige pago del consumo’ (Ret. 107); también en sustantivos como designador de agente: *gestera* ‘que hace gestos’ (Ret. 123) o con valor locativo: *riñonera* ‘zona donde están los riñones’ (Ret. 95), *el trasero* (Nav. 144).

En adjetivos indicando cualidades físicas: *trentañero* (Nav. 64), ciertas propiedades: *revolvedera* (Ret. 61), o a los habitantes de un lugar: *castejonera* (B.CH. 201).

-*ino*: Aparece con un carácter colectivo en *mocharrina* ‘los niños del pueblo’ (Nav. 71), *mocina* ‘los mozos del pueblo’ *mocetina* ‘los mozos del pueblo’ (Ret. 143). Denomina también con adjetivos a la(s) persona(s) o cosa(s) perteneciente(s) a un lugar: *cascantina* (Ret. 37), *cascantino* (Ret. 36). Sirve para indicar la menor calidad de algo y posee un carácter entre diminutivo y despectivo: *percalina* (Ret. 258)⁶⁵.

-*inga*: Aparece sólo en un caso y con valor entre despectivo y eufemístico: *borrachinga* “Ret. 107).

-*izo*: *Primerizo* (Nav. 31) ‘el carnero que va primero en el rebaño’

-*ear*: aparece a veces con verbos y valor *frecuentativo*, es además muy expresivo: *andurreando* (de *andurrear*) (Ret. 181), *farruquear* (Ret. 85).

3.3. Prefijación

3.3.1. *Des-, es-*: El rasgo más característico en este dominio es el empleo

64. En la narración de Iribarren, pero lo recojo porque su estilo se ajusta al del pueblo para hacer un relato castizo y coherente.

65. *Percalina* es una tela de baja calidad que se usa para los forros de los vestidos, frente a *percal* que es una tela de algodón para hacer vestidos. (Vid. DRAE sub voce *percalina*).

del prefijo *des-* y su reducción a *es-* por motivos fonéticos ya indicados (Cfr. § 1.4.1.).

Los investigadores que se han ocupado de este hecho lo consideran ya un rasgo característico del aragonés⁶⁶. Neira estudia este fenómeno concluyendo que en la confluencia de *ex-* y *dis-* latinos no se ha dado la confusión de ambos prefijos puesto que los dos están perfectamente diferenciados por su significado y por su estructuración dentro de la palabra de la que forman parte.

Des- funciona como prefijo verbal negativo y crea compuestos que se oponen a otros verbos sin *des-* y con valor positivo⁶⁷; por el contrario *es-* no tiene carácter negativo ni se opone a un primitivo sin *es-*. Su significado predominante es el de 'alejamiento de un límite o disgregación de las partes' y el esquema de las palabras compuestas por *es-* es el siguiente: *es-* + lexema + sufijo verbal. En casi todos ellos existe un sustantivo morfológico, correspondiente a la idea del lexema, que indicaré: *-escampar* 'descampar' (Nav. 57) (campo), *-estrozarán* 'destrozarán' (B.Ch. 90) (trozo), *-estrozones* 'destrozones' (E. Tud. 52) (trozo), *-esgarre* 'desgarre' (Nav. 119) (garra), *-esgarra púlpitos* 'desgarra púlpitos' (B.Ch. 131) (garra), *-esgarráus* 'desgarrados' (E. Tud. 51) (garra), *-escagularse* 'caerse de culo' (E. Tud. 56).

Añade Neira que *es-* y *des-* pueden ser meras secuencias fónicas sin significado, sin que por tanto pueda hablarse de prefijos: *estrapalucio* (Ret. 23); pero hay algunos que resultan ambiguos: *despelletamiento* (Ret. 7). Queda también recogido en el *Vocabulario navarro* como *espelletar* con un prefijo que posee el significado negativo de 'quitar la piel'. El hecho de que aparezcan ambos hace pensar en la confusión de prefijos. Lo mismo ocurre con *estrozar*, palabra de origen catalán u occitano, el hablante siente *des* como un prefijo y lo reduce a *es-*.

3.3.2. *A-*: Una *a-* protética aparece en muchas palabras sin conferirles ningún sentido especial, se produce con gran frecuencia en verbos: *ajuntado* (B.Ch. 196), *amontarse* (B.Ch. 90), *amontar* (B.Ch. 90), *amorrarse* (Ret. 107), *arrodiar* (B.Ch. 82), *arrodiáu* (Nav. 20), *arrodiando* (B.CH. 88).

3.4. Interfijos

Ya me he referido a ellos al tratar los diminutivos, concretamente a *-ez-*, que aparece en algunas ocasiones: *pobrecicas* (Ret. 110), *viejecico* (Ret. 100), *tristecico* (Ret. 108), *sangrecilla* (Ret. 110), frente a: *trenico* (Ret. 141) y *po-brico* (Ret. 123). Otra palabra muy empleada y con el interfijo *-at-* es: *huevatero* (Ret. 52)⁶⁸.

66. NEIRA, Jesús, "Los prefijos *es-*, *des-* en aragonés", *Archivum*, XIX, 1969, 331-341.

67. NEIRA, Jesús, "Los prefijos *es-*, *des-* en aragonés", *Archivum*, XIX, 1969, 335.

68. No aparece en DRAE más que en la voz *huevo*, y sí aparece en el *Vocabulario Navarro* s.v. *huevatero* con la definición: "El que va por los pueblos comprando o vendiendo huevos. (Cascante, Ablitas).

4. CONCLUSIONES

Una vez estudiado el 'corpus' propuesto, se deduce que las hablas riberas poseen una mezcla de rasgos entre los cuales podemos encontrar dialectalismos, arcaísmos y vulgarismos del español general y que todos ellos son recogidos por Iribarren como caracterizadores de las hablas de la zona meridional.

Propiamente dialectales y en gran medida compartidos con las hablas aragonesas son: el desplazamiento acentual; la conservación de la *F- inicial latina*; la pronunciación del grupo *tr- o -tr-*; formación del superlativo analítico con la forma plena *mucho*; uso de la forma pronominal de alteridad *otri*; tendencia a la formación de gerundios sobre el tema de perfecto; predominio del sufijo *-ico* en las formas de diminutivo o de *-ete* como morfema de diminutivo segundo en frecuencia de uso etc....

Entre los arcaísmos podemos citar: conservación de la forma *mesmo*, con vocal tónica etimológica; el empleo de *luego* con valor de 'inmediatamente'; la forma *vo* como presente de indicativo del verbo *ir*; uso del imperfecto de subjuntivo con significado etimológico de pluscuamperfecto de indicativo.

En cuanto a los rasgos propios del español vulgar general encontramos: vacilación del timbre en las vocales átonas; procedimientos diversos para evitar el hiato; pérdida de las consonantes fricativas sonoras intervocálicas; neutralización de las consonantes *l* y *r* implosivas; reducción de los grupos consonánticos cultos a una sola consonante; presencia de *sus* como pronombre átono relativo a *vosotros*; empleo de disimilación, metátesis, epéntesis, aféresis, etimología popular y eufemismo; *me* y *te* preceden a *se* en secuencia de dos pronombres; pérdida de la *-r* final del infinitivo ante pronombre personal enclítico; empleo de la *-s* paragógica en la persona *tú* del perfecto absoluto....

De los tres tipos de rasgos descritos arriba, lo propiamente dialectal es lo más destacable, no tanto por su grosor relativo como por el hecho de que lo dialectal es lo que distingue a las hablas riberas navarras de otras parcelas del español vulgar y rural y las hace dignas de ser recogidas en sus obras por nuestro autor más popular, José María Iribarren.

RESUMEN

Este artículo pretende sistematizar los rasgos lingüísticos de la Navarra meridional empleados como elemento caracterizador de los personajes de las obras de José María Iribarren, el cual, en su intento de definir personajes o ambientes, recoge con su extraordinario sentido lingüístico un material valiosísimo como objeto de estudio de las hablas vivas.

ABSTRACT

This article attempts to register the linguistic features of the meridional Navarra, used as a basic element in the building of the main characters in the works of José María Iribarren, where thanks to his extraordinary linguistic sense, he succeeds in defining characters and atmosphere providing us a most valuable material for the study of the living languages.